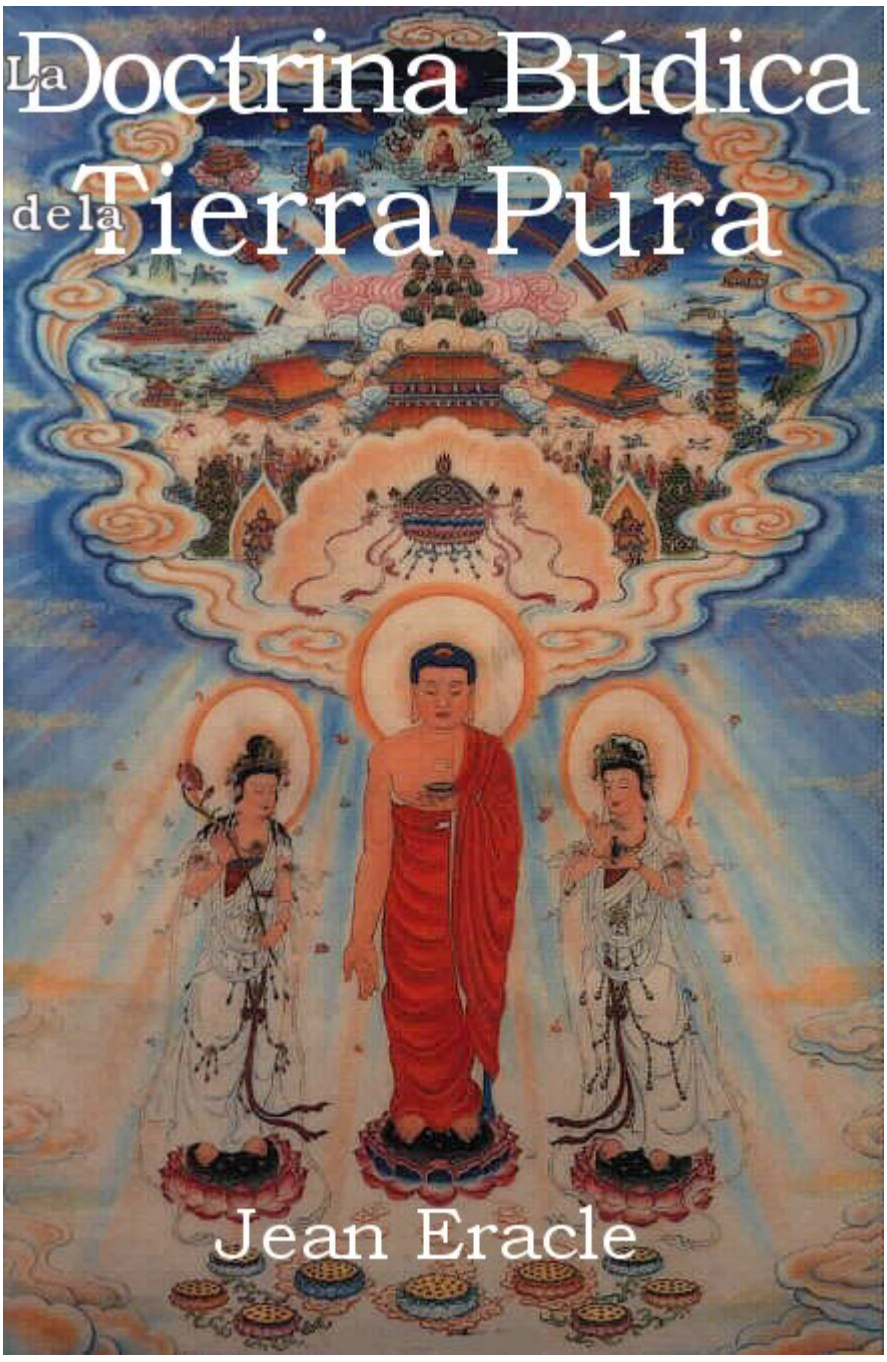
La Doctrina Búdica de la Tierra Pura



Jean Eracle

La Doctrina Búdica de la Tierra Pura

JEAN ERACLE

EN MEMORIA DE SHINRAN SHONIN,
fundador de la Jôdo-Shinshû, en el 800 aniversario de su nacimiento.
21 de mayo de 1173 - 21 de mayo de 1973.
Descargado de www.librosbudistas.com

La portada es del Buda Amitabha
con Avalokitesvara a su derecha
y Mahasthamaprapta a la izquierda.
Encima de ellos está su tierra pura y
debajo los nueve grados de asientos loto.

ÍNDICE

Advertencia del autor 4

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN A LOS «TRES *SÛTRA*»

I. Los *Sûtra* de la Tierra Pura 6
II. La influencia de los «Tres *Sûtra*» 8
III. El sabor único de los «Tres *Sûtra*» 10
IV. Los «Tres *Sûtra*» y el Budismo fundamental 12
V. La rueda de la impermanencia 14
VI. El juego de las causas y los efectos 16
VII. Los principios de la liberación 18
VIII. De Sâkyamuni a Amitâbha 20
IX. Los nombres del Buddha de la Tierra de la Suprema Felicidad 23
X. Los Votos Originales de Dharmâkara 28
XI. El contenido de los Votos Originales 31
XII. La doctrina de las Tierras Puras 36
XIII. Las Tierras de Buddha en la enseñanza de Vimalakîrtî 39
XIV. La comunión universal 44
XV. El renacimiento en el «*Sûtra* de Amida» 46
XVI. El renacimiento en el «*Sûtra* de la Contemplación» 48
XVII. El renacimiento en el «Gran *Sûtra*» 53
XVIII. El Budismo de la fe 58

SEGUNDA PARTE

EXTRACTOS DE LOS «TRES *SÛTRA*»

I. El «*Sûtra* de Amida» 62
II. El «*Sûtra* de la Contemplación del *Buddha* de la Vida Infinita» 66
III. El «Gran *Sûtra* del *Buddha* de la Vida Infinita» 76

GLOSARIO 95

ADVERTENCIA DEL AUTOR

En esta obra hemos limitado lo más posible el empleo de términos sánscritos o sino-japoneses, poniéndolos casi siempre entre paréntesis. De igual forma, hemos intentado evitar las notas al pie de página, lo que nos ha llevado a colocar al final un glosario al que el lector podrá en todo momento referirse. Las palabras sánscritas están transcritas de una manera simplificada; se pronunciará *c, tch; j, y*; *n, ny; c* es *sh*, y *kh, j.* Las expresiones chinas están transcritas según la manera japonesa de pronunciarlas. En la lectura de esta trascripción, se pronuncia cada letra; la *sh* se dice *shy;* la *j, yi;* la *ch, tchy.*

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN A LOS «TRES *SÛTRA*»

I

LOS *SÛTRA* DE LA TIERRA PURA

La espiritualidad llamada «de la Tierra Pura» constituye, sin duda, una de las formas más vivas del Budismo del Gran Vehículo *(Mahâyâna).*

Se apoya en tres libros fundamentales designados habitualmente con el nombre de «Tres *Sûtra».*

De entre ellos, el más importante es el «Gran *Sûtra* de los Ornamentos de la Tierra de la Felicidad» (Gran *Sukhâvatî-Vyûha-Sûtra).* Redactado en sánscrito hacia el siglo I de nuestra era, pronto pasó de India a China, donde fue traducido una docena de veces. De entre las pocas versiones chinas que hoy subsisten, la más venerada es el «Gran *Sûtra* de la Vida Infinita» *(Dai-Muryôju-Kyô),* texto acabado por Sanghavarman en el 252.

El segundo de los «Tres *Sûtra»* es conocido como el «Libro de la Contemplación de la Vida Infinita» *(Kam-Muryôju-Kyô).* El original sánscrito *(Amitâyur-Dhyâna-Sûtra)* está actualmente perdido. De las versiones chinas que de él se hicieron, sólo queda la traducción que realizó Kâlayasas en el segundo cuarto del siglo V.

El tercer libro es más corto. Su original sánscrito se llama «Pequeño *Sûtra* de los Ornamentos de la Tierra de la Felicidad» (Pequeño *Sukhâvatî-Vyûha-Sûtra).* Se poseen dos versiones chinas. Una de ellas está más ampliamente divulgada y apreciada: obra del gran traductor Kumârajîva, fue realizada en el 402 y lleva el nombre de *«Sûtra* de Amida» *(Amida-Kyô).*

No son, evidentemente, estos tres textos los únicos en los que Amitâbha (jap. Amida), el *Buddha* de la Tierra de la Felicidad, desempeña un papel de primer plano.

Así, también se conoce un texto en el que se enseña un método de concentración en este *Buddha:* se titula *«Sûtra* de la Concentración donde aparece *Buddha* en presencia inmediata» *(Pratyutpanna-Buddha-Sammukhâvasthita-Samâdhi-Sûtra)* y una de sus versiones chinas fue realizada en el 149 de nuestra era.

Otro documento depende de la misma tradición. Llamado *«Sûtra* de la Contemplación amplia como el océano en la que se contempla a *Buddha» (Buddânusmriti-Samâdhi-Sâgara-Sûtra),* fue traducido al chino por Buddhabhadra a principios del siglo V.

Un pequeño texto bastante popular se halla sin duda emparentado con los libros santos de la Tierra Pura: es el « *Sûtra* de Aparimitâyus» *(Aparimita-Ayur-Jnâna-Sûtra).* En él se

dice que aquel que copie este *Sûtra* renacerá con seguridad en la Tierra de la Felicidad del *Buddha* Amitâbha.

Un libro chino muy extendido, el «Sûtra de la Marcha Heroica», que no debe confundirse con un texto indio del mismo nombre *(Surangama-Samâdhi-Sûtra),* expone una meditación sobre Amitâbha manifiestamente inspirada en los «Tres *Sûtra»* de la Tierra Pura.

Junto a los «Tres *Sûtra»,* las escuelas de la Tierra Pura tienen por varios comentarios una alta estima. Unos están atribuidos a los filósofos indios Nâgârjuna (siglos II-III) y Vasubandhu (siglos IV-V), otros son obra de grandes maestros chinos o japoneses.

II

LA INFLUENCIA DE LOS «TRES *SÛTRA»*

Los «Tres *Sûtra»* han ejercido una influencia de primera magnitud sobre la mentalidad religiosa de Extremo Oriente.

En China, el primer grupo conocido de fieles de la Tierra Pura es la «Sociedad del Loto blanco» *(Lien tsung),* fundada por Hui Yuan a finales del siglo IV. A continuación este movimiento espiritual se desarrolló de manera considerable y proporcionó grandes maestros como T'an Luan († 542), Tao Ch'o († 645) y Shan Tao († 681).

La descendencia de los maestros chinos de la Tierra Pura continuó incluso después del declive del Budismo en China, habiendo vivido el último de ellos, Hsing An, bajo la dinastía manchú (1644-1911).

Lo que seguramente favoreció la persistencia de la Escuela de la Tierra Pura en China, fue que estaba muy cerca del pueblo, siendo simple su enseñanza y fácil su práctica. Los chinos nunca apreciaron demasiado las argumentaciones que tanto estiman los indios. Necesitaban doctrinas prácticas cuya eficacia fuese rápidamente comprobable. Un Budismo tan simplificado como el de los «Tres *Sûtra»* ofrecía, desde este punto de vista, todo lo necesario para satisfacerlos. Por otra parte, los chinos, con su carácter optimista, pronto prefirieron la imaginería de la Tierra de la Suprema Felicidad al ideal mucho más abstracto del *Nirvâna.*

Por supuesto, no se sabe gran cosa sobre la vida de los budistas en la China actual, pero puede suponerse que la doctrina de los «Tres *Sûtra»* conserva todavía su lugar intacto en la vida íntima de numerosos chinos.

Influyente también en Corea y en Vietnam, donde se armoniza muy estrechamente con la Escuela de Meditación *(Zen),* la espiritualidad de la Tierra Pura ha cristalizado en Japón en forma de cuatro escuelas que agrupan actualmente a unos quince millones de japoneses. Si las escuelas *Yuzu-Nembutsu* y *Ji* tienen poca importancia numérica, ocurre algo muy distinto con las otras dos, la *Jôdo-Shû* (Escuela de la Tierra Pura), fundada por Hônen († 1212), y la *Jôdo-Shinshû* (Verdadera Escuela de la Tierra Pura), establecida por Shinran († 1263). Esta última, repartida en diez ramas, es extremadamente floreciente. Primera de las escuelas búdicas japonesas en modernizarse, en los albores de la era Meiji (final del siglo XIX), ejerce una gran actividad en los ámbitos social y educativo. Posee

ramificaciones en el mundo entero. Se ha extendido muy especialmente por el Pacífico, en Estados Unidos, Canadá, Brasil y, últimamente, en Europa.

La influencia de los «Tres *Sûtra»* no puede sólo limitarse a las escuelas consagradas al culto exclusivo del *Buddha* Amitâbha. De hecho, sean cuales fueren las ramas a las que pertenecen, muchos mahayanistas aspiran a renacer en la Tierra de la Suprema Felicidad descrita en estos *Sûtra,* y la práctica del *Nembutsu,* enseñada en estos libros, ha penetrado ampliamente, en el curso de la historia, en muchas otras escuelas búdicas del Gran Vehículo.

Por lo que acaba de decirse, se puede comprobar que los «Tres *Sûtra»* de la Tierra Pura representan una doctrina de alcance universal, cuyos grandes rasgos conviene describir ahora.

III

El SABOR ÚNICO DE LOS «TRES *SÛTRA»*

La doctrina de los «Tres *Sûtra»* es esencialmente búdica de principio a fin.

No se la puede, por tanto, interpretar fuera de las enseñanzas búdicas fundamentales. Precisamente a causa de este olvido, la mayoría de los autores occidentales han comprendido mal la doctrina y la práctica de las Escuelas de la Tierra Pura. Por su desconocimiento, han interpretado esa doctrina como un retorno al monoteísmo y esa práctica como un culto de devoción y amor análogo al *Bhakti-Yoga* de los hindúes e incluso a la mística cristiana. Pero no hay una sola línea en los «Tres *Sûtra»* que permita justificar tal manera de ver.

En realidad, los «Tres *Sûtra»* no tienen más que un solo sabor y ese sabor es el mismo que el de toda la enseñanza de *Buddha.* En efecto, él decía: «De igual manera que las aguas del gran océano no tienen más que un solo sabor, el de la sal, mi doctrina no tiene más que un solo sabor, el de la liberación.» Decía también: «¿Qué he enseñado? He enseñado: he aquí el sufrimiento, he aquí el origen del sufrimiento, he aquí la supresión del sufrimiento, he aquí el camino que conduce a la supresión del sufrimiento.» Al decir esto, *Buddha* rehusaba abordar las grandes cuestiones que con tanta fuerza agitan a la humanidad: Dios, la creación, la inmortalidad del alma, etcétera. Para él, todas estas cuestiones pertenecen al dominio de la opinión. Las coloca en bloque bajo las denominaciones de «Bosque de opiniones», «Desierto de opiniones» y «Juego de opiniones», mostrando así que sobre ello puede discutirse hasta perderse de vista sin llegar nunca a una certidumbre absoluta. En consecuencia, consideraba estos problemas como perfectamente inútiles para fundamentar una actitud práctica y alcanzar la paz espiritual. Es más, ya que todas las respuestas que se les aporte, tanto positivas como negativas, pueden siempre enfrentarse a la contradicción y la duda, las consideraba incluso perjudiciales y fuente de infinitas turbaciones. En consecuencia, enseñaba a sus discípulos a volver la espalda a todos esos vanos problemas para concentrar su esfuerzo en el equilibrio interior, pensando que una vez apaciguados interiormente, estarían en condiciones de ayudar eficazmente a los demás.

Los «Tres *Sûtra»* se mantienen rigurosamente dentro de esta perspectiva. No pretenden enseñar otra cosa que el camino de la liberación.

Al empezar el «Gran *Sûtra»,* Sâkyamuni anuncia muy claramente su intención:

«Mediante una ilimitada compasión, es como *Buddha* se apiada de los tres reinos. He aquí para qué aparece en el mundo: para poner en evidencia las enseñanzas de la vía, en el deseo de salvar a la multitud de criaturas comunicándolas la verdadera felicidad.»

El *«Sûtra* de la Contemplación» se expresa de manera igualmente clara:

«¡Prestad mucha atención!, ¡prestad mucha atención!, ¡escuchadme bien! Os voy a explicar ahora con detalle cómo eliminar el sufrimiento y las tribulaciones. De esta manera podréis recordarlo y exponerlo ampliamente a los demás.»

Finalmente, el *«Sûtra* de Amida» proclama que todos los que sigan su enseñanza alcanzarán el último objetivo de toda vida espiritual según el Budismo:

«Si hay seres que en el pasado han emitido el voto, lo emiten ahora, o en el porvenir emiten el voto de renacer en la Tierra del *Buddha* Amida, todos ellos alcanzarán, sin nunca más retornar, el Supremo y Perfecto Despertar.»

IV

LOS «TRES *SÛTRA»* Y EL BUDISMO FUNDAMENTAL

La doctrina de los «Tres *Sûtra*» se apoya por completo en las grandes intuiciones fundamentales del Budismo, así como en su profundo análisis del contenido de la mente.

Esto se manifiesta con gran claridad en el hecho de que estos libros repiten y recuerdan constantemente, con formas variadas, los principales puntos de la enseñanza de *Buddha.*

Cuando, por ejemplo, el *«Sûtra* de Amida» describe las aves que aparecen milagrosamente en la Tierra de la Suprema Felicidad, precisa: «Todas estas bandadas de aves, seis veces por día y seis veces, por noche, emiten delicados y armoniosos cantos. Estos cantos se acuerdan para proclamar las Cinco Facultades, las Cinco Fuerzas, las Siete Partes del Despertar, las Ocho Divisiones del Noble Sendero y otras doctrinas semejantes. En esta Tierra, todos los seres vivos que escuchan esos cantos, empiezan a pensar en *Buddha,* a pensar en la Ley, a pensar en la Comunidad.»

En su introducción, el *«Sûtra* de la Contemplación» recuerda los principios de la vía búdica según el Gran Vehículo:

«Aquellos que desean renacer en la Tierra occidental de la Felicidad deben practicar tres actividades benéficas:

primero, deben respetar y cuidar de sus padres, servir a sus maestros, tener un corazón lleno de amor, no matar y practicar las diez buenas acciones;

segundo, deben tomar refugio en las Tres Joyas *(Buddha,* Ley, Comunidad), guardar todos los preceptos y no violar las reglas de la buena conducta;

tercero, deben producir el Pensamiento del Despertar, creer profundamente en la Ley de Causa-y-efecto, estudiar los escritos del Gran Vehículo y animar a los demás a progresar.

Eso es lo que se llaman las acciones puras… ¿No sabes ahora que estas tres clases de acciones son las acciones puras y correctas de todos los *Buddha* de los tres tiempos, del pasado, del presente y del porvenir?»

En otra parte, describiendo los estanques que adornan la Tierra de la Suprema Felicidad, el mismo texto añade:

«En cada estanque hay sesenta miríadas de flores de loto compuestas de siete joyas. Cada flor de loto es perfectamente redonda y se extiende sobre doce *Yojana.* Agua

preciosa fluye entre las flores, brotando en surtidor de sus tallos. Su murmullo es delicado y maravilloso: canta la doctrina del sufrimiento, de la vacuidad, de la impermanencia, del no-yo y todas las perfecciones. Además, celebra los signos de excelencia de todos los *Buddha.»*

El «Gran *Sûtra»* también evoca a menudo los principios y prácticas de la más pura tradición búdica. Al describir el comportamiento de Dharmâkara, el futuro *Buddha* Amitâbha, durante el tiempo que siguió a su resolución de alcanzar el Supremo Despertar, no hace sino describir el ideal de todo budista:

«Durante centenares de millones de períodos cósmicos inconcebibles, acumuló y fijó las virtudes sin medida de un *Bodhisattva.*

No nacían en él ni la conciencia del deseo, ni la conciencia de la cólera, ni la conciencia de la maldad. En él no brotaban ni el pensamiento del deseo, ni el pensamiento de la cólera ni el pensamiento de la maldad.

No tenía la noción de una forma, de un sonido, de un olor, de un sabor, de un contacto, de un pensamiento.

Su paciencia era inalterable. Ningún sufrimiento lo afectaba. Teniendo pocos deseos, sabía contentarse. Ni la insatisfacción ni la necedad lo manchaban.

Estando en continua meditación, permanecía sosegado y su sabiduría era sin trabas.

No profería palabras vanas ni engañosas. Tenía un corazón tierno, un semblante sonriente y un lenguaje amable. Cuando se le preguntaba, contestaba siempre de la mejor manera.

Era intrépido y noble, cumpliendo sus votos sin cansarse. Siempre en búsqueda de la Ley pura, empleaba su saber en volver felices a todos los seres.

Veneraba las Tres Joyas y servía a sus maestros. Se adornaba con los grandes ornamentos de las prácticas suficientes y proporcionó así la fuerza a todos los seres para alcanzar la perfección.

Permanecía en la experiencia del Vacío, de lo Sin-forma y del No-deseo. Al practicar el No-actuar y el No-esfuerzo, consideraba todas las cosas como inconsistentes…»

V

LA RUEDA DE LA IMPERMANENCIA

Por no ser separables los «Tres *Sûtra»* de la Ley búdica en su conjunto, es a través de ella cómo conviene explicarlos.

En la base del Budismo se halla la comprobación del mundo del sufrimiento. Así lo mostró *Buddha* claramente en su primer discurso en el Parque de las Gacelas de Benarés: «Esta es, oh monjes, la Noble Verdad sobre el Sufrimiento: el nacimiento es sufrimiento, la vejez es sufrimiento, la unión con lo que odiamos es sufrimiento, la separación de lo que amamos es sufrimiento, no obtener lo que deseamos es sufrimiento. En resumen, las cinco clases de objeto del apego son sufrimiento.»

Si se examina este enunciado, nos damos cuenta de que no hace más que traducir una intuición más profunda: la de la impermanencia universal.

Esto proviene de una extrema penetración de la realidad.

Mirando atentamente el mundo exterior y todo cuanto contiene, observando el ámbito interior del espíritu, se comprueba que nada permanece, sino que todo cambia continuamente. Y este cambio se produce de una manera cíclica. Una cosa nace, crece, declina y después muere. Muerte que, a su vez, entraña un nuevo nacimiento y así sucesivamente. Sea cual fuere la interpretación que se pueda dar del hecho, puede decirse que cada uno de los seres representa como un eslabón dentro de una larga serie de existencias. Esto se verifica en todo: los objetos se desgastan, los vivos decaen, los pensamientos y los caracteres cambian, los mundos evolucionan, etc., revelando constantemente nuevas formas.

A este ciclo de nacimientos y de muertes que arrastra a todos los seres, se le llama *Samsâra.* Con toda naturalidad está simbolizado por una rueda que gira sin parar.

El *Samsâra* es el terreno de la dualidad. Todo en él está compuesto por pares de opuestos: nacimiento y muerte, salud y enfermedad, afirmación y negación, claro y oscuro, bien y mal, puro e impuro, etc. Lo que es tanto como decir que se trata del dominio de la universal relatividad, un mundo donde los seres son opacos unos para otros. Es también un universo de condicionamientos y de sufrimientos. En él los seres no se encuentran libres, porque constantemente sufren tanto los estados de su propia naturaleza como las múltiples influencias impuestas por la vida. La causa es que se aferran a lo que muere y

desaparece, intentan apoderarse de lo que no está a su alcance y rechazan la realidad tal y como se presenta ante ellos.

VI

EL JUEGO DE LAS CAUSAS Y DE LOS EFECTOS

Una observación en profundidad del mundo de la impermanencia permite descubrir que todo se hace y deshace conforme a leyes.

En el plano moral, la vida de los seres se regula por la Ley de Causa-y-efecto, también llamada Ley del Karma, es decir, del Acto.

Según esta Ley, todo acto, independientemente de los efectos que pueda provocar en el orden de la causalidad material, deja necesariamente huellas buenas o malas en aquel mismo que actúa. En otros términos, todo acto que realizamos, en bien o en mal, no sólo nos acarreará ciertas consecuencias materiales agradables o desagradables, sino que también nos vuelve diferentes de lo que éramos antes. Imprime en nosotros una profunda marca que va a influir, incluso sin saberlo, tanto en la visión que podamos tener de las cosas como en nuestro comportamiento futuro.

Somos la creación de todo nuestro pasado y, aun cuando actualmente nos creemos libres, estamos condicionados en todos nuestros pensamientos y en todas nuestras acciones.

Donde quiera que se manifiesta un efecto, necesariamente debemos admitir una causa del mismo orden. En virtud de esta Ley es como el Budismo, considerando que los elementos que componen nuestra naturaleza física están originados por causas materiales, concluye que todos los que forman nuestra vida espiritual se inscriben en una corriente de consciencia anterior a nuestra concepción. Es más, admite que nuestra naturaleza física y todas las circunstancias que rodean nuestro nacimiento y nuestro desarrollo: herencia, educación, familia, condición social, etc., corresponden a vínculos particulares que fueron anudados en el curso de un pasado incalculable.

Es a estos principios a los que, en el *«Sûtra* de la Contemplación», la reina Vaidehî, prisionera de su propio hijo, alude en su dolor:

«¡Venerado del Mundo! ¿Por qué antigua falta me ha nacido este malvado hijo? Y, además, Venerado del Mundo, ¿por qué y cómo he llegado a ser pariente de Devadatta? Ansío, Venerado del Mundo, que me reveles claramente un lugar libre de sufrimiento y de tribulaciones. Allí deseo ir a renacer.»

Si la Ley de Causa-y-efecto permite explicar nuestra presente condición, también permita definir una regla de conducta para el porvenir. Efectivamente, de la misma manera que resulta del pasado lo que actualmente somos, lo que realizamos ahora es determinante para nuestra evolución futura. Luego, es necesario plantar ahora las raíces del bien y abstenemos de las malas acciones.

Los preceptos búdicos (no matar, no robar, no mentir, etc.) que confluyen con los mandamientos de las diversas religiones, no expresan una voluntad superior y divina, sino que, únicamente, indican al hombre cuáles son los actos que, en los planos del cuerpo, de la palabra y del espíritu, dejan malas huellas y cuáles son los que favorecen la paz y la felicidad.

Toda la moral búdica deja, por tanto, plenamente al hombre el cuidado de tomar sus responsabilidades y de decidir por sí mismo, en la medida de su naturaleza y de sus conocimientos, lo que debe realizar y lo que debe evitar.

VII

LOS PRINCIPIOS DE LA LIBERACIÓN

El objetivo de la vía búdica consiste en «salirse de los sufrimientos y tribulaciones». Esto no puede llevarse a cabo rechazando la realidad tal como se presenta, ni buscando incansablemente toda clase de bienes, espirituales tanto como materiales, sino cambiando la propia manera de ver las cosas y encontrando la actitud justa frente a la existencia.

Esta actitud es esencialmente aceptación de la realidad y no-apego a los fenómenos, es decir, lo que el «Gran *Sûtra»* llama «la experiencia del Vacío, de lo Sin-forma y del No-deseo». Produce un sentimiento de profunda libertad espiritual, que el mismo libro define como «No-actuar» y «No-esfuerzo».

La mayor parte de las personas están cegadas por las actividades y los deseos que llenan su vida y piensan que el no-apego budista vuelve al hombre parecido a un leño sin sensibilidad y le impide saborear la existencia. Lo cual es radicalmente falso. Cuando se es libre y sin apego en el corazón, es cuando se es feliz y cuando verdaderamente se pueden apreciar, sin resabio, todas las maravillas de la vida. Los placeres y las agitaciones que llenan el pensamiento de la gente son, en realidad, inconsistentes y vanos. Es el vacío del no-apego lo que es realmente plenitud. Por lo demás, en estas comprobaciones, como veremos, se fundamenta la distinción entre los mundos impuros donde sufren los seres y la Tierra de Pureza, que es la propia felicidad del *Buddha* «cristalizado».

En consecuencia, lo esencial de la práctica del Budismo es una cultura mental. Si el hombre sufre, es porque su espíritu funciona mal o, como dice el «*Sûtra* de la Contemplación», porque su espíritu «está enfermo y es grosero». Se dice que el hombre está sumergido en la ignorancia *(Avidyâ),* porque *no sabe* disponer sus pensamientos. Cuando disipa esta errónea manera de ver, se dice que se despierta y se convierte en *Buddha,* es decir, «Despierto», «Iluminado».

El estado de profunda paz espiritual resultante de esta nueva manera de ver se llama *Nirvâna,* «Extinción del sufrimiento». Se trata de una experiencia permanente situada más allá de la afirmación y de la negación, del deseo y de la repulsión, del bien y del mal. Por consiguiente, es lo contrario del *Samsâra,* ya que trasciende toda dualidad. Sin embargo, no es diferente de él en el sentido de que constituye una experiencia propia de seres vivos.

El *Nirvâna* ha sido generalmente descrito en términos negativos, porque todos los términos que nuestra mente inventa se oponen a su negación y son, por tanto, prisioneros de la dualidad. Algunos textos, sin embargo, hablan de él en términos positivos y lo definen como un estado que perdura, una unidad interior, una felicidad sin límites, una pureza incorruptible.

En él, todos los determinismos que provienen del *Karma*, se suprimen. En él, todos los obstáculos y todos los lazos, desaparecen. Es no-apego y plenitud, la feliz coronación de toda vida.

Este es el contexto en que se inserta la filosofía de los «Tres *Sûtra».* Filosofía que puede reducirse a tres elementos principales que serán el objeto de los capítulos siguientes: el *Buddha* Amitâbha y sus Votos Originales; la Tierra de la Suprema Felicidad; y, finalmente, la práctica del *Nembutsu.*

VIII

DE SÂKYAMUNI A AMITABHA

Todas las enseñanzas búdicas tienen su origen en la experiencia de *Buddha* Sâkyamuni (siglos VI-V a. C.). Ahora bien, todos los libros santos que narran la vida de este gran maestro espiritual, insisten en un hecho capital: con las fuerzas de su propia naturaleza, sin ninguna ayuda sobrenatural, es como llegó a *Buddha,* «Despierto».

El poema de Asvaghosha sobre la vida de *Buddha (Buddha-Carita),* dice, por ejemplo:

«Acompañado de su sola resolución y fijo el espíritu en la obtención del Perfecto Conocimiento, se dirigió hacia la raíz de un pipal*, un lugar donde la superficie del suelo estaba cubierta de hierba fresca.

Entonces se sentó en el mismo suelo en una postura firme e inquebrantable; cerró sus miembros en una unidad compacta, a la manera de la capucha de una cobra dormida; exclamó: "No abandonaré esta posición en tierra hasta que haya alcanzado mi objetivo último."

Así es cómo el Santo, sobre su asiento de hierba, en la raíz del árbol y sumergido en la meditación, alcanzó al fin, con su propio esfuerzo, el Perfecto Conocimiento.»

Si Sâkyamuni alcanzó, con las fuerzas de su propia naturaleza, el Despertar, puede decirse que éste se halla contenido en las posibilidades mismas de nuestro espíritu.

La tradición primitiva expresa esta idea cuando afirma la existencia de otros *Buddha.* Todas las escuelas conocen varios *Buddha* humanos y terrestres. Los libros enumeran sus nombres. La lista más antigua menciona así ocho *Buddha,* el último de los cuales, Maitreya, debe aparecer al final de nuestro período cósmico.

Según los libros sagrados del Gran Vehículo, lo que se ha realizado en nuestra tierra tiene su correspondencia en todas las regiones del vasto universo. Hay, pues, innumerables *Buddha,* «(tan numerosos como las arenas del Ganges», «más numerosos que las motas de polvo que cubren la tierra». Entre los *Buddha* que residen en el Oeste se menciona a Amitâbha, el mismo de que hablan los «Tres *Sûtra»* de la Tierra Pura.

Al enumerar los diversos *Buddha,* los libros de todas las escuelas insisten siempre en un hecho: todos los *Buddha* efectúan radicalmente la misma experiencia: nacidos tras

* Higuera india. *(N. del T.)*

larga maduración a través de innumerables existencias, terminan por sentarse bajo el Árbol del Despertar, «ponen en movimiento la Rueda de la Ley», alcanzan en su muerte el gran *Nirvâna* final. Además, todos tienen las mismas perfecciones y los mismos poderes. Todos están dotados de las excelentes características y de los signos físicos del Gran Hombre.

Se deduce de estas consideraciones la noción de una Budidad ideal que todos los *Buddha* manifiestan igualmente. Definida como Despertar *(Bodhi),* como «Extinción del Sufrimiento» *(Nirvâna),* esta perfección es denominada «Cuerpo de la Ley» *(Dharma-kâya).*

Se le da este nombre porque constituye la esencia misma de la Ley, o *Dharma,* enseñada por todos los *Buddha.* En sí, es inasequible e indescriptible: sólo los *Buddha* completamente realizados la conocen y la pueden revelar, porque son los únicos que, por definición, hacen de ella su experiencia. El Cuerpo de la Ley no debe ser considerado como una divinidad, como una especie de Ser Supremo que se encarnara en todos los *Buddha,* sino como la liberación en su íntima esencia, tal como ellos la realizan y manifiestan.

Es, pues, a través de un ser liberado, un *Buddha* de rasgos humanos, como la humanidad puede engendrar en ella el Pensamiento del Despertar *(Bodhicitta),* la resolución de alcanzar la liberación.

Los textos repiten constantemente cuán importante es encontrar a un *Buddha,* ver a un *Buddha.* Pero al mismo tiempo subrayan cuán difícil es conseguirlo. Los *Buddha* son raros y no permanecen visibles por mucho tiempo: pronto se absorben en la plenitud inefable del gran *Nirvâna* final.

El «Gran *Sûtra»* se inscribe desde el principio en esta línea de pensamiento:

«Durante infinitos centenares de millones de períodos cósmicos, es difícil encontrar, es difícil ver a un *Buddha.* Tan difícil como ver florecer la higuera *Udumbara.* »

El *«Sûtra* de la Contemplación» se expresa en el mismo sentido. Cuando la reina Vaidehî se encuentra prisionera, exclama: «Hoy estoy abrumada por la tristeza, y me resulta extremadamente penoso no tener ya la posibilidad de ver al Venerado del Mundo.»

En seguida se le aparece *Buddha* y le muestra al *Buddha* Amitâbha y a sus dos asistentes; exclama entonces la reina: «¡Venerado del Mundo! Yo, ahora, por el poder de *Buddha,* he logrado ver al *Buddha* de la Vida Infinita, así como a los dos *Bodhisattva.* Dime ahora cómo podrán hacer, en el futuro, todos los seres vivos para contemplar al *Buddha* de la Vida Infinita así como a los dos *Bodhisattva.»*

A lo que *Buddha* responde: «Aquel que desee contemplar a este *Buddha* debe primero concentrar su pensamiento y representarse, en el suelo formado por las siete joyas, una flor de loto… Cuando se haya visto esto, hay que meditar en *Buddha.»*

A través de estos textos y otros muchos parecidos, puede verse cómo se dibuja la evolución del pensamiento.

Cuando Sâkyamuni está presente, los seres toman refugio en su forma visible. Cuando está ausente, meditan en él y sus perfecciones. No por azar, en la base de todo el sistema búdico de cultura mental se encuentra un grupo de seis o diez «Reminiscencias» *(Amusmriti),* la primera de las cuales es la meditación sobre *Buddha.*

Sin embargo, esta meditación no se refiere a la personalidad física de Sâkyamuni, sino a la Budidad misma, es decir, en el Cuerpo de la Ley, tanto revelando el ideal supremo del hombre, como oculto misteriosamente, en estado de germen, en su corazón.

Desde este punto de vista, la figura de Sâkyamuni pierde importancia. Dada la identidad fundamental de todos los *Buddha,* la meditación en cualquiera de ellos, terrestre o extraterrestre, humano o ideal, puede conducir a la experiencia del Cuerpo de la Ley.

Si nos referimos al *«Sûtra* de la Contemplación», se ve que la meditación sobre Amitâbha no tiene otro significado:

«Hay que meditar en el *Buddha* de la Vida Infinita.

¿Y por qué?

El Cuerpo de todos los *Buddha Tathâgata* pertenece al "Plano de la Ley" que penetra enteramente el corazón de todos los seres vivos. Por eso, cuando meditáis sobre *Buddha* en vuestro corazón, vuestro corazón no es sino uno con los treinta y dos signos de excelencia y las ochenta características.

El corazón es lo que se convierte en *Buddha,* el corazón es lo que es *Buddha.*

El océano del Omniconocimiento de todos los *Buddha* nace de la meditación del corazón. Esta es la razón por la que, con un corazón unificado, hay que fijar el propio pensamiento sólo en la contemplación de este *Buddha,* que es *Tathâgata,* Santo, perfectamente Despierto».

IX

LOS NOMBRES DEL *BUDDHA* DE LA TIERRA DE LA SUPREMA FELICIDAD

Si la contemplación de cualquier *Buddha* conduce al conocimiento del Cuerpo de la Ley, cabe preguntarse por qué Amitâbha ha terminado por prevalecer entre los demás, comprendido Sâkyamuni, para convertirse en el centro de una doctrina completa de liberación.

Es a sus nombres a lo que debe este *Buddha* su favor excepcional.

Posee, en efecto, dos nombres principales, Amitâbha y Amitâyus, ambos contenidos en el nombre resumido sino-japonés Amida.

Amitâbha es la luz sin medida, la «Luz Infinita».

El *«Sûtra* de Amida» explica este nombre así:

«¿Qué piensas sobre esto, Sâriputra? ¿Por qué razón se le llama Amida a este *Buddha?*

Sâriputra, la luz de este *Buddha* brilla sin medida: ilumina sin obstáculo alguno los mundos de los diez puntos del espacio. Por eso se le llama Amida.»

La explicación del «Gran *Sûtra»* está más desarrollada:

«Por su luz majestuosa y divina, el *Buddha* de la Vida Infinita es el primero de los Muy Venerados.

La luz de todos los *Buddha* no se le puede igualar. La luz de este *Buddha* ilumina cien Tierras de *Buddha,* o mil Tierras de *Buddha.*

En verdad, ilumina, en la dirección Este, Tierras de *Buddha* tan numerosas como las arenas del Ganges. Y lo mismo puede decirse del Sur, del Oeste, del Norte, de los cuatro puntos intermedios, del Zenit y del Nadir.

La luz de este *Buddha* ilumina un *Yojana,* o dos, o tres, o cuatro, o cinco *Yojana.* Al girar, se multiplica y alcanza a iluminar la totalidad de las Tierras de *Buddha.*

He aquí por qué el *Buddha* de la Vida Infinita es llamado el *Buddha* de la Luz sin medida, *Buddha* de la Luz sin límites, *Buddha* de la Luz sin obstáculos, *Buddha* de la Luz sin par, *Buddha* de la Llama de Majestad, *Buddha* de la Luz de Pureza, *Buddha* de la Luz de Alegría, *Buddha* de la Luz de Sabiduría, *Buddha* de la Luz Indestructible, *Buddha* de la Luz Inconcebible, *Buddha* de la Luz que supera al sol y a la luna.»

El otro nombre de este *Buddha,* Amitâyus, significa «Vida sin medida», «Vida infinita».

El *«Sûtra* de Amida» lo comenta así:

«Además, Sâriputra, la duración de la vida de este *Buddha* y de los seres que allá viven, es de un período cósmico sin límite y sin medida, imposible de calcular. ¡He aquí por qué a este *Buddha* se le llama Amida!»

La «Luz Infinita» señala el Omniconocimiento de *Buddha.*

Cuando los *Sûtra* quieren ilustrar la profunda sabiduría de los *Buddha,* los muestran despidiendo rayos de diversos puntos de sus cuerpos y estos rayos se expanden en las direcciones del espacio, revelando innumerables Tierras de *Buddha.*

La Luz está particularmente puesta en relación con la *Bodhi,* el Despertar, término traducido a menudo como «Iluminación», lo que subraya el lado luminoso de la gran experiencia de los *Buddha.* La luz es, pues, la cualidad que mejor traduce la esencia de *Buddha,* es decir, el llamado «Cuerpo de la Ley».

El bellísimo *«Sûtra* de la Guirnalda de Flores)» *(Ayatamsaka-Sûtra;* sino-jap.: *Kegon-Kyô),* que describe las maravillosas cualidades del Cuerpo de la Ley tal como se manifiestan en Sâkyamuni durante la noche de la *Bodhi,* contiene pasajes completamente significativos:

«Cuando el Único Venerado del Mundo alcanzó la Iluminación en el bosque de Uruvilva, en el país de Magadha, los árboles con sus troncos, ramas y hojas fueron transformados por su virtud milagrosa y se convirtieron en siete joyas preciosas que brillaban con vivo reflejo. Desde su asiento de león, una luz irradió sobre las diez regiones del universo iluminándolo por completo, como una inmensa nube de oro.»

> «La luz de *Buddha* no conoce límite,
> Ilumina todos los mundos en las diez direcciones.»
> «El *Tathâgata*, en su luz,
> Ilumina todos los mundos.
> Su mirada pura que todo lo conoce,
> Penetra en todas partes, profunda y lejanamente.»

Vemos ahora surgir la razón por la cual Amitâbha prevaleció poco a poco sobre todos los *Buddha:* su nombre «Luz Infinita» designa de una manera particularmente adecuada la extraordinaria riqueza del Cuerpo de la Ley.

Un razonamiento parecido, fundado en el sentido del nombre Amitâyus, nos conduce a una conclusión análoga.

«Vida Infinita» no significa «Eternidad», sino «vida que el *Buddha* prolonga indefinidamente» con el fin de salvar a todos los seres. Lo cual significa que, en lugar de desaparecer definitivamente en la Paz del *Nirvâna* completo, continúa apareciéndose entre los seres para educarlos. La «vida infinita» evocada por el nombre Amitâyus aparece, por tanto, como la expresión de la Gran Compasión de *Buddha.*

El texto más significativo a este respecto es el capítulo de la «Duración de la Vida del *Tathâgata»* en el *«Sûtra* del Loto de la Ley Maravillosa», obra que es como la suma del Gran Vehículo. En este capítulo, Sâkyamuni anuncia haber llegado a *Buddha* desde hace un tiempo incalculable y que la duración de su vida carece de límites. Para favorecer la maduración de los seres, tan pronto se muestra a ellos como desaparece, testigo del *Nirvâna:*

«El *Tathâgata,* perfectamente despierto desde hace mucho tiempo, posee una existencia de duración sin límites, que se mantiene siempre. Para beneficio de quienes debe educar, el *Tathâgata* anuncia su *Nirvâna,* aunque no haya entrado en él. E incluso ahora, oh jóvenes de buena familia, no he cumplido por completo mis antiguos deberes de *Bodhisattva* (= la resolución de salvar a todos los seres) y la medida de mi vida no está llena.»

De hecho, lo que Sâkyamuni anuncia en este capítulo del *«Sûtra* del loto» es el carácter intemporal del Cuerpo de la Ley. Este es la esencia misma de *Buddha* como ideal supremo, más allá de toda dualidad y, por tanto, más allá del tiempo. Pero, por otro lado, cada vez que un ser humano despierta y se convierte en *Buddha,* puede decirse que lo que se manifiesta en él es el Cuerpo de la Ley.

El siguiente capítulo del mismo *Sûtra* contiene una estancia de gran importancia. Hablando de aquellos que, tras escuchar su enseñanza, expresan la voluntad de llegar a *Buddha,* Sâkyamuni les pone estas palabras en los labios:

«¡Ojalá pueda yo también, en el porvenir, venerado por todos los seres y sentado en el seno de la íntima esencia del estado de *Bodhi,* enseñar igualmente que mi existencia tiene una duración semejante!»

El *Buddha* de la Vida Infinita, que reside en la Tierra de la Suprema Felicidad, no es diferente, si se reflexiona, de este *Tathâgata* que aparece en el *«Sûtra* del loto» dotado de una vida sin medida. Por consiguiente, lo que hemos concluido acerca del nombre Amitâbha es igualmente válido para el nombre Amitâyus. Lo que aseguró a este *Buddha* su extraordinario prestigio es que está, más que ningún otro, particularmente capacitado para simbolizar, en el corazón del hombre, el altísimo ideal de la Budidad.

Hemos visto que el *«Sûtra* de la Contemplación» pone en relación al *Buddha* de la Vida Infinita con el «Cuerpo de todos los *Buddha Tathâgata».* El «Gran *Sûtra»,* en cierta manera, es mucho más explícito.

En el comienzo del *Sûtra,* Sâkyamuni reside en el Pico de los Buitres, cerca de Râjagriha, con multitud de discípulos y *Bodhisattva.* En un momento dado, aparece transfigurado ante la asamblea. Ananda, su discípulo más querido, reacciona de esta forma:

«El Venerable Ananda, percibiendo la divina intención de *Buddha,* se levantó de su asiento, descubrió su hombro derecho, se arrodilló respetuosamente, juntó sus manos y, tomando la palabra, dijo a *Buddha:*

"Hoy, todos los sentidos del Venerado del Mundo están radiantes de felicidad y su belleza es perfectamente pura. Sublime es su rostro de luz. Como el destello de un espejo puro, su presencia todo lo penetra por fuera y por dentro. La majestad de su aspecto resplandece hasta el punto de superar a la luz del sol. Jamás se había visto nada tan maravilloso hasta ahora."

Sí, Gran Sabio, este es el pensamiento de mi corazón:
¡Hoy, el Venerado del Mundo reside en la Ley Única y Maravillosa!
¡Hoy, el Héroe del Mundo reside en el Asiento de *Buddha!*
¡Hoy, el Ojo del Mundo reside en la Vía más sublime!
¡Hoy, el Honrado de los Dioses transmite la Cualidad de *Tathâgata!*

Los *Buddha* del pasado, del presente y del porvenir se contemplan unos a otros: ¿Puede ser que *Buddha* no vea ahora a todos los *Buddha?* Si no, ¿cómo es que su naturaleza íntima sea tan majestuosa y brille con tal claridad?»

A modo de respuesta, Sâkyamuni anuncia que va a comunicar al mundo la verdadera felicidad y revela la existencia del misterioso *Buddha* Amitâbha.

Éste aparece entonces como la representación simbólica de la «Cualidad de *Tathâgata»,* es decir, del Cuerpo de la Ley, esencia de la Budidad. Y en el interior de esta esencia, la «Ley Única y Maravillosa», el «Asiento de *Buddha»,* la «Vía más sublime», es donde Sâkyamuni contempla el rostro de todos los *Buddha* del pasado, del presente y del porvenir.

En sentido inverso, se asiste en los *Sûtra* de la Tierra Pura a la universal predicación del Nombre de Amitâbha: en todos los puntos del espacio, innumerables *Buddha* revelan el Nombre de este *Buddha* y alaban sus virtudes inconcebibles. Entre otros textos, he aquí un pasaje del «Gran *Sûtra»:*

«Todos los *Buddha Tathâgata,* tan numerosos como las arenas del Ganges en las diez direcciones, alaban al unísono los divinos poderes y las virtudes inconcebibles del *Buddha* de la Vida Infinita. Todos los seres vivos que oyen su Nombre, creen en él y con ello experimentan felicidad, y alcanzan entonces la unidad de pensamiento. Con un corazón

sincero, empiezan a anhelar el renacimiento en esa Tierra y consiguen ir allí a renacer en el estado del que ya no se vuelve atrás.»

Los Maestros de la Tierra Pura no se han equivocado en eso. Para ellos, Amitâbha es el propio Cuerpo de la Ley en tanto en cuanto se ha vuelto accesible al corazón del hombre mediante símbolos.

T'an Luan (476-542) expresa esta idea mediante una sabia distinción. Distingue, en efecto, entre «Cuerpo de la Ley de la Naturaleza de la Ley» *(Hosshô Hosshin)* y el «Cuerpo de la Ley de los Medios hábiles» *(Hôben-Hosshin).* El primero designa la esencia misma de la Budidad conocida sólo por los *Buddha* perfectamente realizados, inaccesible a los seres ordinarios. El segundo, señala esa misma esencia pero revelada por los *Buddha* con una forma, un Medio hábil, que la vuelve accesible a los seres ordinarios. Amitâbha, con su historia, sus virtudes, sus votos, es ese Medio hábil. Por eso, según los Maestros de la Tierra Pura, pensar en Amitâbha es contemplar la «Cualidad de *Tathâgata»,* el Cuerpo de la Ley, la Esencia de la Budidad.

X

LOS VOTOS ORIGINALES DE DHARMÂKARA

El «Gran *Sûtra*» narra cómo Amitâbha se elevó hasta el Supremo Despertar.

Desde el antiquísimo *Buddha* Dîpankara, dice, ha habido cincuenta y cuatro *Buddha.* El último de ellos se llamaba Lokesvararâja. Un día que ese *Buddha* estaba predicando la Ley, un rey que lo escuchaba fue colmado de gozo y se convirtió. Abandonando entonces su reino, ese rey se hizo monje con el nombre de Dharmâkara. Lokesvararâja le apareció adornado de tal majestad y envuelto en tal luz, que concibió el pensamiento de llegar a *Buddha.* Lokesvararâja le enseñó entonces la doctrina de las Tierras Puras. Tras lo cual, Dharmâkara, habiendo reflexionado con madurez, formuló su resolución de alcanzar el Despertar pronunciando cuarenta y ocho votos (según la versión de Sanghavarman). Por la fuerza de estos votos, llamados Votos Originales, Dharmâkara desarrolló todas las virtudes y alcanzó el Supremo Despertar. Se convirtió en el *Buddha* Amitâbha, también llamado Amitâyus, y su lugar de residencia está situado al Oeste y se llama la «Tierra de la Suprema Felicidad».

A grandes rasgos, la historia de Dharmâkara no presenta nada singular. Se conforma, en efecto, a un esquema tradicional que se encuentra en todas las escuelas de Budismo. Este esquema comprende los siguientes elementos:

un ser ordinario consigue, a través de innumerables existencias, encontrar a un *Buddha;*

maravillado por la belleza de ese *Buddha,* concibe el « Pensamiento del Despertar» *(Bodhicitta);*

formula entonces su voto *(Pranidhâna)* por el cual se convierte en *Bodhisattva* (= aspirante al Despertar) y recibe de *Buddha* la predicción de su Despertar futuro;

a continuación madura durante largo tiempo, entregándose a la meditación y practicando toda clase de virtudes;

un día alcanza el Despertar y se convierte en *Buddha* perfectamente realizado.

El más ilustre ejemplo que se puede dar de este esquema es el que atañe al propio Sâkyamuni. Se encuentra expresado en la célebre recopilación de *Jâtata.* Esta recopilación narra las quinientas existencias del futuro *Buddha,* desde su Voto Original, en el

tiempo del *Buddha* Dîpankara, hasta la vida que precedió a su aparición como príncipe de los Sâkya.

El Voto Original del futuro Sâkyamuni está referido en el primer *Jâtaka.*

En esa época vivía un asceta con el nombre de Sumedha. Un día, viendo al *Buddha* Dîpankara e impresionado por su irradiación majestuosa, Sumedha fue inundado de un gran gozo. Pero como el *Buddha* tenía que atravesar una región cubierta de lodo, Sumedha se tendió en el suelo haciendo de su espalda un puente para el Bienaventurado.

«Mientras estaba tumbado en el lodo, continúa el texto, abrió los ojos y vio el esplendor del *Buddha* Dîpankara, el Dotado de los Diez Poderes. Entonces, pensó:

Supongamos que yo, como Dîpankara, el Dotado de los Diez Poderes, consigo el Supremo y Perfecto Despertar, embarco en el bajel de la Ley, ayudo a la gran multitud a atravesar el océano del *Samsâra* y a continuación consigo el *Nirvâna* completo, en tal caso eso me conviene totalmente.

Cuando estaba tumbado en el suelo, mi pensamiento fue:

He aquí mi deseo: que pueda yo, hoy, destruir mis impurezas.
Pero, ¿por qué habría yo, desconocido, de realizar aquí la Ley?
Obteniendo el Omniconocimiento me convertiré en *Buddha* para el mundo entero, dioses incluidos.
¿Por qué habría yo, un hombre que conoce el Aguante, de realizar sólo la travesía?
Obteniendo el Omniconocimiento ayudaría al mundo entero, dioses incluidos, a realizar la travesía.
Mediante esta resolución que surge de mí, hombre que conoce el Aguante, alcanzaré el Omniconocimiento y ayudaría a la gran multitud a realizar la travesía.
Cortada la corriente del *Samsâra,* destruidas las tres pasiones,
Embarcando en el bajel de la Ley, ayudaré al mundo entero, dioses incluidos, a realizar la travesía.»

La resolución del Voto Original pertenece a todas las escuelas del Budismo En todas partes se la considera el punto de partida de una larga evolución que conduce a un ser al estado de *Buddha* perfectamente realizado. Como se habrá observado al leer el pasaje del primer *Jatâka,* que se refiere al Voto Original del futuro Sâkyamuni, esa resolución no disocia la liberación individual de la salvación de la multitud Convirtiéndose uno mismo en *Buddha* es como se llega a ser capaz de conducir a los seres a la liberación.

El Voto Original puede resumirse en este corto enunciado: «Estoy resuelto a lograr el Perfecto Despertar para que todos los seres vivos sean liberados.»

Esta resolución incluye un doble objeto. Primero, el Despertar, la *Bodhi,* que implica la perfección para aquel que la alcanza. A continuación, la liberación de todos los seres,

la salvación universal. En el orden de la intención, es la liberación universal lo más importante. Por eso puede decirse que la cúspide del Budismo está constituida por *Karunâ,* la Compasión, es decir, la voluntad de liberar a los seres de sus aflicciones, o por *Maitrî,* el Amor, es decir, la voluntad de volver felices a los seres, o también por *Upâya,* los Medios de salvación ofrecidos a todos. En el orden de la ejecución, por el contrario, lo que está en primer plano es realizarse a sí mismo. Sólo cuando uno mismo se ha despertado, se puede esclarecer a otro; sólo cuando se ha obtenido la gran serenidad, alcanzan el apaciguamiento los demás.

Los Votos Originales de Dharmâkara se conforman a esta estructura. Su enunciado es incluso particularmente sugestivo y su contenido puede reducirse a esta corta fórmula:

«Si, convertido en *Buddha,* no renacen en mi Tierra ni en ella alcanzan la Liberación todos aquellos que piensan en mí, no quiero Perfecto Despertar.»

Este enunciado subraya en sumo grado la compasión y el amor que inspiran a Dharmâkara: no sólo quiere convertirse en *Buddha* para la liberación de todos los seres, sino que aún preferiría no llegar nunca a *Buddha* si ello no implicase la salvación universal.

Los Votos Originales de Dharmâkara expresan lo que podría llamarse el colmo de la Gran Compasión búdica. Se comprende entonces que el *«Sûtra* de la Contemplación» defina el Corazón de Amitâbha como únicamente amor y compasión:

«El Corazón del *Buddha* de la Vida Infinita es el gran amor de compasión que consiste en amar y aceptar de manera ecuánime a todos los seres vivos… Todos los seres vivos que piensan en este *Buddha* son abrazados y no son ya abandonados.»

XI

EL CONTENIDO DE LOS VOTOS ORIGINALES

El enunciado de los cuarenta y ocho Votos Originales de Dharmâkara no se conforma del todo a una serie lógica. Los temas se mezclan y entrecruzan y no siempre es posible disociarlos. Por lo demás, es probable que la lista de estos votos no se haya ido formando sino poco a poco. Un examen del texto desde el punto de vista literario y un estudio comparativo de las diversas versiones chinas y del texto sánscrito que subsiste, permitirían distinguir varios estratos redaccionales.

Sea lo que fuere, en el enunciado de los Votos Originales son discernibles cuatro temas.

Algunos Votos se refieren a las cualidades del *Buddha* Amitâbha (12 y 13) y a la irradiación de su luz (33) y de su nombre (17, 34-37; 41-45, 47 y 48).

Otros describen a los habitantes de la Tierra de la Felicidad (1-11; 14-16; 21-30; 38-40 y 46).

Algunos definen la calidad de la Tierra de la Suprema Felicidad (31 y 32).

Un último grupo de votos expone el medio de renacer en la Tierra de Pureza (17-20).

Conforme a los Votos Originales, el *Buddha* de la Tierra de la Suprema Felicidad es esencialmente descrito como poseedor de tres cualidades: luz, vida y potencia de Nombre.

Las dos primeras se refieren a sus dos nombres principales: Amitâbha, «Luz Infinita», y Amitâyus, «Vida Infinita». Según los votos, en efecto, la luz de este *Buddha* es sin límites (12) y tiene el poder de aliviar a los seres (33); su vida no tiene medidas (13) y su Nombre, proclamado por todos los *Buddha* (17), realiza innumerables prodigios (34 y siguientes).

En efecto, por el Nombre de Amitâbha los seres obtienen la certeza de renacer en la Tierra Pura (34) y las mujeres, el poder de rechazar los obstáculos inherentes a su condición (35). Por este mismo Nombre, los seres alcanzan el estado de *Buddha* (36), se convierten en objeto de una veneración universal (37), asumen un cuerpo sin defectos (41), renacen en una familia noble (43), empiezan a exultar de alegría (44), obtienen estados de concentración o *Samâdhi* muy elevados (42 y 45) y diversas perfecciones (47-48). El Nombre del *Buddha* es tan poderoso que se le llama «Fuente de todas las Virtudes» (20)

y todo el método que conduce al renacimiento en la tierra de Pureza (17-20) se apoya en sus maravillosos poderes.

CUADRO DE LOS VOTOS ORIGINALES DE AMITÂBHA

TEMAS	Buddha			Habitantes de la Tierra Pura			Cualidades de la Tierra Pura	Renacimiento en la Tierra Pura	
	LUZ	VIDA	NOMBRE	DIOSES Y HOMBRES	DISCÍPULOS	BODHISATTVA		FE	ESFUERZO
1. Sólo dioses y hombres en *Sukhâvatî*.				1					
2. Imposible decadencia.				2					
3. Único color: oro.				3					
4. Belleza para todos.				4					
5. Conocimiento de las vidas anteriores.				5					
6. Visión divina.				6					
7. Oído divino.				7					
8. Conocimiento del corazón de los demás.				8					
9. Pie divino.				9					
10. No egoísmo.				10					
11. Estado asegurado, obtención del *Nirvâna*.				11					
12. Luz infinita de Amitâbha.	12								
13. Vida infinita de Amitâyus.		13							
14. Número infinito de discípulos.					14				
15. Vida ilimitada de los habitantes de *Sukhâvatî*.				15					
16. Del mal no existe ni el nombre.				16					
17. Predicación universal del Nombre.			17					(17)	
18. Fe y *Nembutsu*.			18					18	
19. Aparición de Amitâbha en la muerte.			19						19
20. Nacimiento debido a los méritos personales.			20						20
21. Los 32 signos del Gran Hombre.				21					
22. Retorno por compasión.						22			
23. Viaje de los *Bodhisattva.*						23			
24. Culto de los *Buddha.*						24			
25. Atestiguar el Omniconocimiento.						25			

CUADRO DE LOS VOTOS ORIGINALES DE AMITÂBHA

TEMAS	Buddha			Habitantes de la Tierra Pura			Cualidades de la Tierra Pura	Renacimiento en la Tierra Pura	
	LUZ	VIDA	NOMBRE	DIOSES Y HOMBRES	DISCÍPULOS	BODHISATTVA		FE	ESFUERZO
26. Cuerpo semejante al diamante.						26			
27. Majestad de los seres en *Sukhâvatî.*				27					
28. Visión del Árbol de la Iluminación.						28			
29. Conocimiento del *Dharma.*						29			
30. Conocimiento ilimitado de la Verdad.						30			
31. Pureza de *Sukhâvatî.*							31		
32. Joyas y perfumes de *Sukhâvatî.*							32		
33. Beneficios de la luz de Amitâbha.	33								
34. Nacimiento asegurado y posesión de las *Dhâranî.*		34							
35. Las mujeres alcanzan la *Bodhi.*		35							
36. Predicción de la Budidad.		36							
37. Los *Bodhisattva,* objeto de veneración.		37							
38. Vestidos en *Sukhâvatî.*				38					
39. Placeres y gozos.				39					
40. Contemplación de las Tierras Puras.						40			
41. Perfecciones corporales.		41							
42. *Samâdhi* de la Liberación.		42							
43. Noble nacimiento.		43							
44. Alegría y exultación.		44							
45. *Samâdhi* de la Igualdad y estado de *Buddha.*		45							
46. Audición de la Ley.						46			
47. Estado de no-retomo.						47			
48. Grados de Aguante y Realización.						48			

Siguiendo la enumeración de los Votos, puede uno percatarse de las felices condiciones en que viven todos aquellos que tienen acceso al reino de Amitâbha.

Su naturaleza es divina, porque ya no hay distinción entre los hombres y los dioses en la Tierra de la Suprema Felicidad (1, 3, 4, 26, 27). Su vida es sin declive (14) y su número, ilimitado (15). Ya no pueden decaer de su elevada situación (2), sino que, al contrario, tienen asegurado alcanzar el *Nirvâna* (11). Poseen los cinco poderes sobrenaturales de los *Buddha* (5 a 9), están liberados del egoísmo (10) y de todo mal (16). Están adornados con los treinta y dos signos del Gran Hombre (21). Contemplando el Árbol del Despertar (28) y dotados del poder de oír constantemente la Ley (46), están en posesión de un conocimiento ilimitado de la Ley universal (29, 30) y son capaces de transmitirla (25).

Sus ornamentos son maravillosos, conforme a sus deseos (38) y la felicidad que gozan es incomparable (39). Participando en la gran compasión de *Buddha,* van a renacer por su propia voluntad al mundo para ayudar, en él, al prójimo (22). Contemplando sin descanso las Tierras Puras que brillan en las diez direcciones (40), se lanzan por todos los universos (23) para honrar en ellos a todos los *Buddha* (24).

La propia Tierra de la Suprema Felicidad es descrita en los Votos como un mundo de transparencia donde todo el universo es reflejado (31), donde todas las cosas tienen el destello de las piedras preciosas y el olor de delicados perfumes (32).

El último tema abordado en los Votos es el del modo de renacer en la Tierra de la Suprema Felicidad. Tema extremadamente importante: incluso constituye el motivo profundo de los «Tres *Sûtra».* Tres Votos se refieren a él (18, 19, 20), solemnemente introducidos por la predicación del Nombre de Amitâbha por los *Buddha* de todos los mundos (17).

XII

LA DOCTRINA DE LAS TIERRAS PURAS

La noción de las «Tierras de *Buddha» (Buddhakshetra),* a la que está estrechamente unida la de las «Tierras Puras», sirve de telón de fondo a la exposición de los «Tres *Sútra*». Sin embargo, no es esta noción una particularidad exclusiva de los libros consagrados al *Buddha* del Oeste.

Si bien algunos libros de la Escuela de los Antiguos *(Theravâda)* mentan a estos mundos, es sobre todo en las Escrituras del Gran Vehículo donde se los encuentra, en particular en los grandes *Sûtra* de la «Sabiduría que ha cruzado a la Otra Orilla» (sánscrito: *Prajnâ-Pâramitâ;* sino-jap.: *Hannya Haramita),* en el del «Loto de la Ley Maravillosa» (sánscrito: *Saddharma-Pundarîka;* sino-japonés: *Myôhô Renge),* en el de la «Guirnalda de Flores» (sáns.: *Avatamsaka;* sino-jap.: *Kegon),* etc. Las «Tierras de *Buddha»* reflejan, en los *Sûtra* del Gran Vehículo, una concepción bastante elaborada que se integra, por lo demás, en una grandiosa visión del universo.

Según la perspectiva budista, el espacio infinito está repleto de innumerables mundos, dispuestos en todas las direcciones. Su número es tal, que supera con mucho el de las arenas del Ganges o incluso el de las motas de polvo de nuestra tierra. Estos mundos están generalmente concebidos como habitados por seres variados y numerosos. Se dice que *Buddha* y *Bodhisattva* sin número habitan en ellos predicando la Ley a todos los seres.

No es raro ver que un *Sûtra* del Gran Vehículo se abra con un prodigio: de un punto cualquiera de su cuerpo, *Buddha* Sâkyamuni hace brotar un rayo de luz que se expande por todas partes y revela a la asombrada asistencia la infinidad de mundos en que los *Buddha* enseñan la doctrina.

Considerados como lugares donde los *Buddha* se manifiestan o, al menos, pueden manifestarse, estos mundos se denominan, con plena lógica, «Tierras de *Buddha».* Unos están descritos como de una belleza sin par, puros y maravillosos, brillantes como piedras preciosas. Otros, al contrario, están cubiertos de inmundicias, presentan grietas y precipicios. Algunos textos sugieren que las «Tierras Puras» son el privilegio de los *Buddha* perfectamente realizados, mientras que los *Bodhisattva,* que aún no están sino en camino hacia el Supremo Despertar, deben «embellecer» y «purificar» los mundos donde habitan.

Un pasaje del *«Sûtra* de la Contemplación del *Buddha* de la Vida Infinita» evoca bien el conjunto de estas nociones:

«Entonces el Venerado del Mundo, de entre sus cejas envió luz. Esa luz tenía el color del oro. Y se extendió iluminando los innumerables mundos de las diez direcciones. Volvió y se fijó sobre la punta de la cabeza de *Buddha.* Se transformó allí en una torre de oro semejante al Monte *Sumeru.* En el interior, las maravillosas Tierras Puras de todos los *Buddha* se tornaron visibles todas a la vez. Algunas estaban compuestas de siete joyas; otras estaban enteramente hechas con flores de loto blancas; otras eran parecidas al palacio del Rey de los Dioses; otras se parecían a espejos de cristal donde se reflejaban al mismo tiempo todos los mundos de las diez direcciones.»

Se pueden atribuir tres significados a la expresión «Tierra de *Buddha*».

Puede significar, simplemente, el lugar en que un *Buddha* aparece en el mundo, donde nace, o donde alcanza el Despertar o donde «pone en movimiento la Rueda de la Ley» o donde desaparece cuando su *Nirvâna* final.

A este primer sentido, más bien material, se incorpora un segundo. También se designa con la misma expresión el ámbito en el que la enseñanza de un *Buddha* es proclamada y aceptada. En este segundo sentido, la «Tierra de *Buddha»* roza ya al mundo espiritual, puesto que penetra en el corazón de todos aquellos que reciben la doctrina búdica.

Existe, finalmente, un tercer sentido: «Tierra de *Buddha*» se refiere a todo lo que un *Buddha* toca con su actividad, es decir, todo lo que puede captar con su conocimiento y abarcar con su amor.

Inmediatamente se comprueba que en los dos primeros sentidos, la «Tierra de *Buddha»* es algo limitado, mientras que en el tercero no sufre ninguna limitación.

Desde otro punto de vista, se considera que la Tierra del primer sentido, habitada por una multitud de seres imperfectos, se halla impura y repleta de sufrimientos, que la del segundo sentido está purificándose, ya que acepta la Vía de la Liberación y, en fin, que la Tierra del tercer sentido es perfectamente pura y luminosa, porque no es sino la visión que *Buddha* posee del universo y de los seres en su pensamiento sin apegos y su totalmente desinteresado amor.

Si Amitâbha es la personificación del «Cuerpo de la Ley», es decir, de la esencia del estado de *Buddha,* como ya hemos mostrado, la «Tierra de la Suprema Felicidad» no puede estar sino incluida en el tercer sentido definido más arriba. Aparece, por tanto, como la representación gráfica de la gran felicidad y de la paz suprema de *Buddha,* es decir, del *Nirvâna.* Este último término, como hemos visto, es una expresión negativa que indica la experiencia inefable de los *Buddha.* Para permitir a los hombres captar mejor lo que ese estado significa, se dice que Sâkyamuni lo describió en términos positivos con el aspecto de la «Tierra Pura» del *Buddha* Amitâbha.

XIII

LAS TIERRAS DE *BUDDHA* EN LA ENSEÑANZA DE VIMALAKÎRTÎ

Existe un *Sûtra* de una grandísima belleza. Titulado «Enseñanza de Vimalakîrtî» (sáns.: *Vimalakîrtî-Nirdesa;* sino-japonés: *Yuima-Kyô),* contiene extensos desarrollos sobre la doctrina de las Tierras de *Buddha.* De la lectura de este texto resulta una visión extremadamente clara que podemos utilizar aquí con provecho para comprender mejor la doctrina de las Tierras Puras tal como acabamos de exponerla.

En el primer capítulo de este libro, *Buddha* da a Ratnâkara, el portavoz de quinientos jóvenes que se han congregado alrededor del Maestro, lo que puede considerarse como una verdadera definición de las Tierras de *Buddha.*

«Hijo de familia, la tierra de los seres es la Tierra de *Buddha* de los *Bodhisattva.* ¿Por qué? En la medida en que los *Bodhisattva* favorecen a los seres, se apoderan de las Tierras de *Buddha*... ¿Y por qué? Hijo de familia, las Tierras de *Buddha* de los *Bodhisattva* deben su origen a los servicios que éstos prestan a los seres.»

Según este pasaje, la Tierra de *Buddha* no aparece distinta del mundo donde el *Bodhisattva* ejerce su actividad en favor de la salvación de todos los seres. La continuación del texto, en una enumeración cuyos elementos presentan variantes de una versión a otra, contiene la relación de las excelentes prácticas de los *Bodhisattva:*

«El lugar de las buenas disposiciones es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de la alta resolución es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar del esfuerzo es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
La gran producción de pensamiento del *Bodhisattva* es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar del don es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de la moralidad es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de la paciencia es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de la energía es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de la meditación es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de la sabiduría es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
El lugar de los cuatro sentimientos infinitos es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...
Los cuatro medios de captación son la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*...

La habilidad en los medios es la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*…
Los treinta y siete auxiliares de la Iluminación son la Tierra de *Buddha* del *Bodhisattva*…

El *Bodhisattva* conquista su Tierra de *Buddha* mediante diversas virtudes: unas, aparecen como aspectos del autodominio; otra, como servicios prestados a los seres. Todos los elementos que sirven para definir la Tierra de *Buddha* son de orden espiritual.

Así, pues, consideradas primero como idénticas al mundo en el que los *Bodhisattva* ejercen su actividad misericordiosa, las Tierras de *Buddha* son mostradas ahora como moradas espirituales que se superponen a ese universo de los seres. Construidas sobre el fundamento de los Grandes Votos, se componen de virtudes y méritos que los autores de los *Sûtra* con gusto compararán a esplendorosas piedras preciosas. Este carácter espiritual de las Tierras Puras está particularmente subrayado en el *«Sûtra* de Vimalakîrtî»:

«El ámbito de los *Bodhisattva* es un ámbito donde se comprende que todas las Tierras de *Buddha* son absolutamente imperecederas, inmutables, parecidas al espacio… Una Tierra de *Buddha* es una tierra vacía…»

En otra parte, abordando el tema de la purificación de las Tierras de *Buddha,* el mismo documento afirma:

«El *Bodhisattva* que quiera purificar su Tierra de *Buddha* debe, en primer lugar, esforzarse por ornar* hábilmente su propio pensamiento. ¿Y por qué? Porque en la medida en que el pensamiento del *Bodhisattva* es puro, su Tierra de *Buddha* es purificada.»

Esta declaración causa, en el texto, una discusión en la que la verdadera naturaleza de las Tierras de *Buddha* es revelada a plena luz.

En efecto, al oír estas palabras, Sâriputra empieza a reflexionar y una objeción de envergadura surge en su corazón: si lo que acaba de decirse es cierto, hay que creer que el propio pensamiento de *Buddha* es impuro, ya que este mundo donde vive está cubierto de impurezas. Sâkyamuni, percibiendo el pensamiento de su discípulo, le responde con una parábola: si los ciegos de nacimiento no ven el sol, no es culpa del sol. Y añade: «Si los seres no ven el esplendor de las cualidades de la Tierra de *Buddha* del *Tathâgata,* la culpa es de su ignorancia, no del *Tathágata.* Sâriputra, mi Tierra de *Buddha* es pura, pero tú no la ves.»

Afirmaciones de este género se encuentran en otros textos búdicos. Por ejemplo, puede leerse en el *«Sûtra* del Loto»:

* Sobre la significación tradicional del ornamento: «No debemos entender el ornamento como algo añadido a un objeto que hubiera podido ser feo sin él. El ornamento no incrementa la belleza de algo carente de adornos, sino que la hace más efectiva» *(La filosofía cristiana y oriental del arte,* de A. K. COOMARASWAMY)

«Cuando los seres vivos ven que sobreviene el fin de los tiempos y que el gran incendio abrasa esta morada, esta tierra mía permanece tranquila y apacible, siempre llena de hombres y dioses.

Los seres vivos gozan en ella de numerosos recreos: jardines con grandes palacios, colinas compuestas de toda clase de joyas, árboles preciosos cubiertos de flores y frutos.

Los dioses redoblan allí los tambores celestes y hacen resonar hábiles melodías. Haciendo llover flores de Mandârava, las derraman sobre *Buddha* y la multitud que le rodea.

Mi Tierra Pura no se destruye, ni siquiera cuando los seres, sobrecogidos de temor, la vean completamente abrasada y cubierta de miserias.»

Las Tierras de *Buddha* son, por tanto, todo pureza para los *Buddha* que reinan en ellas, pero aparecen repletas de miserias a los ojos de los seres ordinarios que las habitan.

El *«Sûtra* de Vimalakîrtî» explica esta diferencia mediante una comparación:

«Los hijos de los dioses "Treinta y tres" comen de un único y precioso recipiente, pero la ambrosia, que es el manjar de los dioses, se diferencia según la diversidad de los méritos acumulados por ellos. De igual manera, Sâriputra, los seres nacidos en una misma Tierra de *Buddha* ven en función de su pureza el esplendor de las cualidades de la Tierra de *Buddha* de los *Buddha.»*

Paralelamente a esta noción, aparece otra en el texto: si una Tierra Pura parece impura a los seres, no es sólo porque su corazón sea impuro, sino también porque la miseria que ven en ella les resulta de una gran utilidad para su desarrollo espiritual:

«Sâriputra, mi Tierra de *Buddha* es siempre igual de pura, pero para que los seres inferiores maduren, el *Tathâgata* hace que parezca un campo viciado por numerosos defectos.»

En otra parte los preciosos adornos de las Tierras Puras son considerados los medios hábiles que sirven a la causa de todos los seres:

«Es maravilloso que los Bienaventurados *Buddha* que penetran la igualdad de todas las cosas, manifiesten toda clase de Tierras de *Buddha* para que maduren los seres.

Hay Tierras de *Buddha* en las que *Buddha* actúa a través de los *Bodhisattva,* de las luces, del Árbol de la Iluminación, de la visión de la belleza y de los signos físicos del *Tathâgata,* de seres ficticios, de los hábitos, de los sitiales, de la comida, del agua, de los bosquecillos, de inmensos palacios, de belvederes, del espacio vacío o también de la iluminación del espacio. ¿Y por qué? Porque los seres se convierten en virtud de tales medios salvadores.»

El texto afirma también que hay Tierras de *Buddha* que salvan a los seres por los sonidos melodiosos que resuenan en ellas, por la predicación de la Ley, por su sosegado silencio o incluso por las pasiones y las obras de Mâra, el Tentador.

Los mismos elementos enumerados en el *«Sûtra* de Vimalakîrtî» son los que utilizan las descripciones de la Tierra de la Felicidad tal como pueden leerse en los «Tres *Sûtra».*

Estas consideraciones han permitido a los Maestros de la Tierra Pura distinguir dos planos en la Tierra de la Suprema Felicidad. El más alto se llama «Tierra de Retribución» o «Tierra del Cuerpo de la Ley»: es idéntico al *Nirvâna* y realmente no puede ser descrito. Para hacer volar la imaginación de los seres e inducirlos así a tender hacia él, *Buddha* lo describe con el aspecto de una tierra maravillosa, engalanada de ornamentos y dotada de todas las cualidades. Aquí se trata de los medios hábiles. Este plano de la Tierra de la Suprema Felicidad se llama «Tierra de los Medios hábiles».

Más arriba hemos definido tres sentidos de la expresión «Tierra de *Buddha».* Se comprende ahora que es el tercer sentido, el más elevado, el que consideran los *Sûtra* del Gran Vehículo cuando describen los maravillosos adornos de los mundos donde habitan los innumerables *Buddha.* Las Tierras de *Buddha* son realidades de orden espiritual. Constituyen un plano superior de conciencia donde todo es visto en un estado de pureza perfecta, porque todo se percibe con un pensamiento sin apegos, es decir, tan vacío como el espacio.

En consecuencia, cuando un *Sûtra* afirma: «En tal dirección existe un mundo que se llama de tal manera. Allí es donde vive un *Buddha* llamado tal o cual», esto nada tiene que ver con las afirmaciones de los geógrafos o de los astrónomos: «En dirección al Oeste existe un continente llamado América», o bien: «En el hemisferio meridional hay una constelación que se llama Cruz del Sur.» En realidad la afirmación de los *Sûtra* significa: «Existe un plano superior de consciencia al que tú puedes tener acceso.»

El *«Sûtra* de Amida» comienza con la siguiente afirmación:

«En dirección al Oeste, más allá de una miríada de millares de millones de Tierras de *Buddha,* existe un mundo llamado Tierra de la Suprema Felicidad.

En esa Tierra vive un *Buddha* que se llama Amida.

Allí reside actualmente y allí enseña la Ley.

Sâriputra, ¿por qué se le llama a ese mundo Tierra de la Suprema Felicidad?

En ese mundo no hay caudal de sufrimientos para su multitud de habitantes. Al contrario, están colmados de gozo. He aquí por qué es llamado "Tierra de la Felicidad".»

Podemos parafrasearlo ahora así:

«Más allá del mundo de la Impermanencia, hay un plano superior de consciencia que se llama "Suprema Felicidad". Ese plano de consciencia es el de los *Buddha.* Todos aquellos que tienen acceso a él, son liberados del sufrimiento y gozan de una felicidad inefable.»

XIV

LA COMUNIÓN UNIVERSAL

A través de la doctrina de las Tierras Puras tal como aparece los «Tres *Sûtra»,* «La enseñanza de Vimalakîrtî» y los libros del Gran Vehículo, se perfila la siguiente concepción: el universo de los seres es objetivamente maravilloso y puro, de una extraordinaria belleza, si bien, lleno de preocupaciones vulgares, de pasiones y sufrimientos, los seres no se dan cuenta de ello. Inconscientemente, proyectan en la realidad todo lo que llevan en lo más profundo de sí mismos. Este universo les parece entonces vulgar, manchado de suciedades, con altibajos, repleto de miserias y sufrimientos. Sólo en los seres cuyo pensamiento está purificado por completo, el mundo se muestra con su verdadera claridad, es decir, receptáculo de belleza y armonía, fuente inagotable de felicidad.

En efecto, para estos seres de pureza, las barreras se derrumban, los obstáculos se desvanecen. La realidad se convierte en algo transparente y sosegado. En este nivel, todas las Tierras de *Buddha,* inherentes a la inmensidad del universo, se superponen y se compenetran. El plano de la consciencia superior y absolutamente pura de los *Buddha* es la comunión universal. Por todas partes brilla la gozosa luz de los *Buddha,* por todas partes resuena el Sonido de la Ley Suprema.

En el *«Sûtra* de Vimalakîrtî», este sabio, en un momento dado, hace que aparezca el universo *Abhirati,* situado al Este y habitado por el *Buddha* Akshobhya. En un instante, lo transfiere al monte *Sahâ,* es decir, a nuestra tierra. El texto añade:

«Aunque el universo *Abhirati* fue introducido en el universo *Sahâ,* no se comprobó en éste ni aumento ni disminución: ni ha estado comprimido ni obstruido. Tampoco aquél se ha visto reducido. Ambos han aparecido después tal como eran antes.»

En el *«Sûtra* de la Guirnalda de Flores», la interpenetración de las Tierras Puras es descrita con términos de una gran belleza:

«Nada puede detener al poder espiritual de *Buddha.* Todas las Tierras de *Buddha* presentan, según nuestro propio espíritu, aspectos diversificados hasta el infinito; ya puras, ya degradadas, giran en ciclos de goce y sufrimiento, y todas las cosas persiguen su evolución y son cambiantes. Todas las Tierras de *Buddha* se penetran mutuamente y son innumerables. Abarcan todo el universo y se mueven con perfecta espontaneidad. En una sola Tierra de *Buddha* están comprendidas todas las Tierras de *Buddha* y cada una incluye

en sí a las demás. Sin embargo, ninguna está dilatada ni comprimida, y cada una de ellas abarca las diez regiones del mundo, y todo el universo, con todo su contenido, está comprendido en una sola.»

En los «Tres *Sûtra»* esta idea reviste dos formas diferentes.

Por una parte, todos los *Budha* repartidos por las Tierras Puras de todas las direcciones, cantan las inconcebibles virtudes del *Buddha* Amitâbha y proclaman su Nombre. Esto implica que la Tierra de la Suprema Felicidad refleja todas las Tierras de *Buddha* y que éstas, en su conjunto y cada una en particular, reflejan la imagen del reino de Amitâbha.

Por otra parte, los habitantes de ese mundo de pureza contemplan constantemente todas las Tierras de *Buddha* repartidas por el infinito del espacio, y cada mañana recorren todas las direcciones para honrar con múltiples y variadas ofrendas a todos los *Buddha* Bienaventurados. Esto significa que su pensamiento es capaz de reflejar todos los mundos y que su amor, en el seno de una comunión universal, puede abrazar a todos los seres.

Se puede deducir de todo lo precedente que la doctrina de las Tierras Puras no es el fondo sino una manera nueva y extraordinariamente poética de definir los principios fundamentales que Sâkyamuni enunció en su discurso de Benarés:

«Existe el Sufrimiento». Dicho de otro modo, este mundo está lleno de impurezas y miserias.

«Existe el Origen del Sufrimiento». Si este mundo es impuro es porque nuestra mente no funciona bien, cegada como está por la ignorancia y las pasiones.

«Existe la Supresión del Sufrimiento». Al nivel de la consciencia superior, es decir, al nivel del *Nirvâna,* este mundo es puro, es paz y felicidad, es libertad total.

«Existe el Camino que conduce a la Supresión del Sufrimiento». Si queremos vivir en lo real y ver este mundo como es, si queremos beneficiarnos de la gran paz y de la suprema felicidad, debemos «ornamentar hábilmente nuestro pensamiento» y purificar completamente nuestro corazón.

XV

EL RENACIMIENTO EN EL *«SÛTRA* DE AMIDA»

El sabor único de todas las enseñanzas búdicas es el de la liberación. Los «Tres *Sûtra»* no predican otra cosa. Sin embargo, en ellos la liberación toma el aspecto de renacimiento en la Tierra de la Suprema Felicidad.

Renacer en la Tierra de Pureza se revela, pues, como el punto central de los «Tres *Sûtra».* La causa de este renacimiento constituye su cuestión fundamental. Cada uno de ellos responde a esta cuestión a su manera, si bien sus diferentes respuestas se muestran complementarias.

Escuchemos en primer lugar lo que dice el *«Sûtra* de Amida»:

«Sâriputra, no puede nacerse en esta Tierra mediante raíces de bien o virtudes de poca importancia.

Sâriputra, si hijos o hijas de bien oyen hablar del *Buddha* Amida y guardan su Nombre durante un día, o dos, o tres, o cuatro, o cinco, o seis, o siete días, con un corazón unificado y sin agitación, en el momento de su muerte el *Buddha* Amida aparecerá ante ellos con toda la multitud de Santos. En el momento de morir su corazón no desfallecerá: al punto, obtendrán el renacimiento en la Tierra de la Suprema Felicidad del *Buddha* Amida.

Sâriputra, he dado esta enseñanza porque he visto el efecto y la causa. Todos los seres vivos que la escuchen deben emitir su voto de renacer en esa Tierra.»

Como se ve, la respuesta es simple: hay una causa, hay un efecto.

El efecto es el renacimiento. Al morir se tiene acceso al plano de consciencia sin apegos que es el de los *Buddha.* Otro efecto, que «el corazón no desfallecerá» ante la muerte próxima; dicho de otro modo, que la muerte será tranquila y confiada.

La causa, es la guarda en el corazón del Nombre de Amida. Guardar el Nombre es pensar en *Buddha* como supremo ideal de vida. Pensar en *Buddha* cristaliza en la recitación del Nombre. Hay que resaltar, a este respecto, que esta recitación se realiza en calma y con confianza, «con un corazón unificado y sin agitación». La mención de los días hasta siete, sugiere que esta práctica debe ser algo duradero, incluso de continuo, que el recuerdo de *Buddha* sirva como telón de fondo a todas las actividades de la vida.

El final del citado pasaje añade, a la invocación confiada del Nombre, otro elemento: «el voto de renacer en esa Tierra». Recitar el Nombre de Amida carece de significado si no se está resuelto a tener acceso al plano de consciencia que la Tierra Pura simboliza.

El *Sûtra* subraya, en otro lugar, la eficacia de este voto:

«Sâriputra, si hay seres que, en el pasado, han emitido el voto de renacer en la Tierra del *Buddha* Amida, lo emiten ahora o lo emiten en el porvenir, todos ellos alcanzarán, sin nunca más retornar, el Supremo y Perfecto Despertar. Han nacido en esa Tierra en el pasado, nacen en ella ahora o nacerán en el porvenir.»

El conjunto de la práctica deriva evidentemente de la fe que se tenga en este *Sûtra.* Esta fe es una disposición interior muy importante, punto sobre el que insiste el *Sûtra* de manera muy solemne. Todos los *Buddha* de las diversas regiones del espacio invitan a los seres a creer en esta enseñanza; por todas partes resuena su voz diciendo: «Vosotros también, multitud de vivientes, desarrollad en vosotros la fe en este *Sûtra* que alaba las virtudes inconcebibles del *Buddha* Amida protegido y proclamado por todos los *Buddha.»*

Creer en el *Sûtra,* es colocado al mismo nivel que guardar el Nombre de Amida.

«Sâriputra, si hijos o hijas de bien oyen hablar de este *Sûtra,* lo reciben y lo guardan, así como el Nombre anunciado por todos los *Buddha,* esos hijos o esas hijas de bien serán protegidos y alabados por todos los *Buddha.* Todos ellos alcanzarán, sin nunca más retornar, el Supremo y Perfecto Despertar.»

Creer en el *«Sûtra* de Amida», efectuar el voto de renacer en la Tierra Pura y guardar con confianza en el corazón el Nombre de Amida: esa es la vía de liberación que este *Sûtra* enseña.

XVI

EL RENACIMIENTO EN EL *«SÛTRA* DE LA CONTEMPLACIÓN»

En el *«Sútra* de la Contemplación», la vía que conduce al renacimiento está descrita a lo largo de las dieciséis Contemplaciones que forman la parte central del texto. Estas Contemplaciones constituyen un sistema completo de meditación. Su temas son los siguientes:

1. Sobre el Sol.
2. Sobre el Agua.
3. Sobre el Suelo.
4. Sobre los Árboles.
5. Sobre el Agua del Mérito.
6. Vista grosera de la Tierra de la Suprema Felicidad.
7. Sobre el Asiento del Loto.
8. Sobre las Imágenes.
9. Sobre las formas corporales de todos los *Buddha.*
10. Sobre la forma corporal del *Bodhisattva* Avalokitesvara.
11. Sobre la forma corporal del *Bodhisattva* Mahâsthâmaprâpta.
12. La Contemplación perfecta.
13. La Contemplación resumida.
14. Sobre la Clase Superior de Renacimiento.
15. Sobre la Clase Intermedia de Renacimiento.
16. Sobre la Clase Inferior de Renacimiento.

Dos grupos son discernibles en esta serie. Las trece primeras meditaciones presentan el aspecto de verdaderos ejercicios, mientras que las tres últimas se parecen más bien a reflexiones doctrinales.

Cuando se emprende la lectura de estas meditaciones, de entrada cabe regocijarse por la facilidad de los ejercicios propuestos, descritos con toda clase de detalles:

«Vueltos hacia el Oeste, sentaos con el cuerpo recto y dirigid la atención hacia la contemplación del sol. Forzad a vuestro corazón a permanecer ahí con solidez. Pensad únicamente en eso, sin divagar. Representaos al sol poniente como un tambor suspendido. Una vez hayáis terminado de representaros al sol, seréis capaces de verlo claramente, tengáis los ojos abiertos o cerrados… Cuando lo hayáis conseguido, representaos al agua. Durante esta meditación, ved a un gran océano ocupar por completo la dirección occidental. Ved el agua como si fuera clara y límpida. Debe ser claramente visible. No dejéis que vuestro pensamiento divague…»

Por fáciles que puedan parecer estos ejercicios, si se continúa su lectura pronto se caerá en la cuenta de que, poco a poco, van siendo imposibles de realizar.

Tomemos, por ejemplo, la séptima Contemplación:

«Aquel que desee contemplar a este *Buddha,* en primer lugar debe concentrar su pensamiento y representarse, en el suelo compuesto por siete joyas, una flor de loto. Cada pétalo de esta flor de loto tiene el color de cien joyas. Posee ochenta y cuatro mil nervaduras que parecen haber sido dibujadas por los dioses. Cada nervadura emite ochenta y cuatro mil rayos de luz que permiten distinguirlas todas con claridad. Los pétalos de loto pequeños cubren una extensión de ciento cincuenta *Yojana.* ¡Y la flor de loto posee ochenta y cuatro mil pétalos! Cada pétalo está adornado con cien millones de perlas *Mani* que lo hacen resplandecer. Cada perla emite un millar de rayos de luz. Estos rayos de luz forman como un parasol compuesto de las siete joyas y que recubre la tierra entera…»

El texto sigue enumerando otros despliegues extraordinarios: el pericarpio del loto, preciosos pendones, perlas en número infinito lanzando innumerables rayos…

Leyendo, se está tentado de pensar con toda naturalidad que estas indicaciones no deben tomarse al pie de la letra. ¡Quien así lo crea deberá desengañarse! Añade *Buddha:*

«En esta meditación, se debe contemplar cada pétalo, cada perla, cada rayo de luz, el pericarpio entero y cada pendón de una manera tan clara y diferenciada como si se mirase el propio rostro en un espejo.»

Repetidas veces, en otros lugares, insiste el texto en la fidelidad a las indicaciones dadas: «Contemplar de este modo se llama contemplación correcta. Contemplar de otra manera se llama contemplación errónea.»

Hay incluso un lugar donde puede leerse esta sorprendente frase: «Todo ello deberá ser conforme a los *Sûtra.* Si no es conforme, es lo que se llama una meditación mentirosa. Si es conforme, es lo que se llama la visión grosera de la Tierra de la Suprema Felicidad.»

Todo ocurre como si el *Sûtra* quisiera desalentar a los lectores. Por una parte, espejea, seductor, ante su espíritu las maravillas de la Tierra Pura en términos que muestran su inefable trascendencia y los incita a querer renacer allí, pero, por otra parte, presenta

medios perfectamente inaccesibles. Bella es la Tierra de la Suprema Felicidad, pero el camino que conduce a ella es imposible de recorrer.

En la decimotercera Contemplación, que es como la síntesis de las precedentes, se avanza discretamente una explicación: «El Cuerpo sin límites del *Buddha* de la Vida Infinita no puede ser alcanzado con el poder del corazón de un hombre ordinario. Si bien, por el poder de los antiguos votos de este *Tathâgata,* aquellos que piensen en él conseguirán necesariamente el objetivo. Incluso pensando en la imagen del *Buddha* se obtiene una felicidad sin medida. ¡Cuánto más, entonces, contemplando los signos de su Cuerpo entero!»

Las meditaciones, tal como están descritas, son realmente imposibles. ¿Y por qué? Porque nuestro corazón es mundano. Sin embargo, existe un remedio: pensar en el *Buddha* de la Vida Infinita. El simple recuerdo de su imagen es ya benéfico. ¿Y por qué? Porque al inicio de su camino espiritual ese *Buddha* formuló grandes votos para la liberación de todos los seres. Lo cual constituye una alusión más que evidente a los cuarenta y ocho Votos Originales contenidos en el «Gran *Sûtra».*

El pasaje que acabamos de citar anuncia ya lo que más adelante formará el corazón, la esencia del *«Sûtra* de la Contemplación»: la Vía maravillosa inventada por *Buddha,* en su gran compasión, para liberar a los seres. No todo está, pues, dicho aún. Antes de que así sea, es necesario que el lector sea preparado por una nueva purificación.

Las tres últimas meditaciones no son, en efecto, más que reflexiones sobre aquellos que renacerán en la Tierra Pura. Se trata de una manera literaria de mostrar qué condiciones son necesarias para alcanzar la liberación.

Condiciones que se muestran, a continuación, muy exigentes. Júzguese por el pasaje siguiente, que abre la decimocuarta Contemplación:

«Hay tres clases de seres que nacen en la dirección occidental. He aquí los que nacen en la categoría superior: si hay seres vivos que deseen nacer en esa Tierra, que produzcan tres tipos de corazón y nacerán en ella. ¿Cuáles son esos tres corazones? Primero, un corazón perfectamente sincero; segundo, un corazón profundo; tercero, un corazón que dedique todos sus méritos emitiendo el voto de ir a nacer a esa Tierra.

Además, hay tres tipos de seres vivos que consiguen ir a nacer allá. ¿Cuáles son? Primero, los que, con un corazón lleno de amor, se abstienen de matar y observan todos los preceptos. Segundo, los que estudian el conjunto de los *Sûtra* desarrollados del Gran Vehículo; tercero, los que desarrollan las "Seis Reminiscencias" y dedican sus méritos emitiendo el voto de nacer en la Tierra de este *Buddha*»

Que nadie se engañe: lo que aquí está enunciado implica la totalidad de la Ley búdica: la perfección de la moralidad, el conocimiento perfecto y la cultura mental. Aunque el texto parezca disociar estos tres terrenos atribuyéndolos a personas diferentes, no puede

existir duda al respecto: los que entran en la primera categoría, la más elevada de quienes nacen en la Tierra Pura, se conforman perfectamente a la enseñanza de *Buddha.*

Al leer esto, el lector, con toda naturalidad piensa: este no es mi caso, veamos lo que sigue. Y recorre poco a poco todas las categorías. Hay, en efecto, nueve categorías de seres que van a nacer a la Tierra de la Suprema Felicidad. Están agrupadas de tres en tres y dispuestas en orden decreciente. Las tres primeras reúnen a los seres que siguen más o menos bien los principios del Gran Vehículo. Las tres siguientes parecen referirse a seres que, con la esperanza de renacer en la Tierra Pura, se entregan a las prácticas del Pequeño Vehículo. En estas categorías el acento está puesto en la moralidad. Las tres últimas, al contrario, conciernen a los pecadores.

Si es franco consigo mismo, el lector cae en la cuenta de que, más bien, pertenece a estas últimas clases, las de los seres incapaces de observar las reglas de moralidad, de entregarse a profundos estudios y a largas meditaciones. Ahora bien, esto es precisamente lo más bello del *Sûtra:* los pecadores también pueden renacer en la Tierra Pura. Es entonces cuando se descubre el maravilloso medio adaptado a todos. El final de la decimosexta Contemplación es particularmente conmovedor:

«Quizá hay seres vivos que, a causa de un mal *Karma,* hayan cometido todo lo que no está bien: las cinco faltas imperdonables y las diez malvadas acciones. Así, esos seres estúpidos, por su mal *Karma,* deben caer en las vías malas y pasar en ellas, normalmente, numerosos períodos cósmicos soportando penas interminables.

Pero he aquí que esos seres estúpidos, en el momento de morir, encuentran a un buen maestro que les trae toda suerte de apaciguamientos, le expone la Ley Maravillosa y les enseña a meditar en este *Buddha.*

Pero esos seres, en su angustia, son incapaces de meditar en este *Buddha.*

Este excelente amigo les dice: "Si no puedes meditar en este *Buddha,* es necesario tomar refugio en el *Buddha* de la Vida Infinita."

Así es como, con un corazón sincero, repiten hasta diez veces: "¡Reverencia al *Buddha* Amida!"

Por la repetición en su corazón del Nombre de *Buddha,* borran las faltas cometidas en el ciclo del nacimiento y la muerte durante ocho mil millones de períodos cósmicos. En el momento de morir, ven un loto de oro semejante al sol detenerse ante ellos. En el espacio de un pensamiento, logran así renacer en la Tierra de la Suprema Felicidad.»

Puede ahora comprenderse que la cúspide del *«Sûtra* de la Contemplación» resida en la invocación del Nombre de *Buddha.* Todo el despliegue de imágenes, todos los consejos espirituales, todas las reflexiones tenían como objetivo conducir poco a poco al lector hasta este único mensaje: aquel que invoca con confianza el Nombre del *Buddha* Amida, incluso sí es un ser miserable en su lecho de muerte, renace en la Tierra de la Suprema

Felicidad. Lo cual significa lo mismo que decir que alcanza el *Nirvâna* y se convierte en *Buddha.*

Es lo que el *Sûtra* afirma en su conclusión:

«Con sólo oír el Nombre de *Buddha* y el de los dos *Bodhisattva,* hijos o hijas de bien borran las faltas cometidas en el ciclo del renacimiento y la muerte durante períodos cósmicos innumerables. ¡Cuánto más, entonces, si se acuerdan de *Buddha* y piensan en él! ... Se aposentarán en la terraza del Despertar y renacerán en la morada de todos los *Buddha...* Porfiad en guardar mis palabras. Ahora bien, guardar mis palabras es guardar el Nombre del *Buddha* de la Vida Infinita.»

XVII

EL RENACIMIENTO EN EL «GRAN *SÛTRA»*

Varios de los Grandes Votos del *Buddha* Amitâbha tienen por objeto el renacimiento en la Tierra de la Suprema Felicidad. De entre ellos, el más importante es el decimoctavo. Su formulación es simple, pero contiene todo. Este voto no es, por lo demás, disociable del precedente, que conviene en consecuencia citar junto a él:

«Si, llegado a *Buddha,* todos los *Buddha* sin número de los mundos de las diez direcciones no predican ni alaban completamente mi Nombre, no quiero Perfecto Despertar»

«Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos en las diez direcciones que, de todo corazón se regocijan con la fe y desean renacer en mi Tierra, no renacen en ella, incluso con sólo diez pensamientos, no quiero Perfecto Despertar.»

El Voto decimoséptimo proclama el elemento fundamental de la Vía de la Tierra Pura. Este elemento fundamental es el Nombre del *Buddha.* Todos los *Buddha,* en efecto, predican el Nombre de Amitâbha en virtud de la identidad profunda de todos los *Buddha* en el Cuerpo de la Ley. El Nombre de Amitâbha es como el símbolo, como el resumen de la Ley única y maravillosa enseñada por todos los *Buddha.* Consecuentemente, basta pensar en Amitâbha y pronunciar su Nombre en comunión con todos ellos para entrar en su presencia y tener acceso a su plano de consciencia. Esta armonía profunda que el Nombre de Amitâbha establece entre aquel que lo pronuncia y todos los *Buddha,* es subrayada por el Voto 45.°:

«Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que escuchen mi Nombre obtendrán el *Samâdhi* donde todo se ve de modo ecuánime; permaneciendo en ese *Samâdhi,* alcanzarán el estado de *Buddha* y verán constantemente a todos los *Tathâgata* innumerables e indescriptibles; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.»

El Voto decimoséptimo podría dejar creer que la Vía de la Tierra Pura consiste en una especie de *Yoga* de la repetición *(Japa-Yoga)* como el del Hinduismo o, incluso, como el de otras escuelas búdicas. De hecho, no es nada de eso. El Voto decimoctavo está destinado, en efecto a precisar el sentido de la invocación del Nombre.

De entrada, no se trata de una pronunciación del Nombre, sino del «Pensamiento de *Buddha» (Nembutsu),* no siendo el Nombre más que, como si dijéramos, una cristalización.

Después, no se dice que deba repetirse ese Nombre millares de veces con vistas a crear un cierto estado de concentración, sino, al contrario, algunos pensamientos bastan. El texto habla de «sólo diez pensamientos». Esto significa, en terminología budista, que es suficiente pensar en *Buddha* el tiempo de diez respiraciones, es decir, durante un muy corto período de tiempo.

En fin, el Voto decimoctavo pone el acento en la actitud interior que debe acompañar al «Pensamiento». El texto insiste en la intensidad: es «de todo corazón» o, según otra manera de traducir, «con un corazón sincero» como los seres empiezan a creer y a desear el renacimiento.

La actitud espiritual está definida como «gozo de la fe» y «deseo de renacimiento».

Hemos visto que el deseo de renacimiento no es otra cosa que la aspiración a la suprema felicidad de la liberación: desear renacer en la Tierra Pura es lo mismo que querer convertirse en *Buddha* para salvar a todos los seres.

El «gozo de la fe» indica una especie de júbilo. Resulta de la convicción de que la vía enseñada por el *Sûtra* conduce necesariamente a la meta.

En otro lugar, el *Sûtra* describe los diversos momentos de la fe perfecta:

«Dijo *Buddha* a Maitreya: "Aquel que tiene la suerte de oír el Nombre de este *Buddha,* empieza a exultar de gozo y alcanza así la unidad de pensamiento, sabe que ese hombre sacará de ello un gran provecho. Ten en cuenta que está colmado de cualidades insuperables. Por eso, oh Maitreya, incluso si los tres mil grandes millares de mundos son invadidos por el fuego, tú debes recorrerlos para escuchar este *Sûtra,* regocijarte, creer gozosamente en él, recibirlo, guardarlo, leerlo, recitarlo y practicar lo que enseña. ¿Y por qué? Porque hay *Bodhisattva* que aspiran a escuchar este *Sûtra,* pero sin lograrlo. Si seres vivos, pues, lo escuchan, realizarán así la Vía Suprema sin desviarse ya nunca más de ella. He aquí por qué es con un corazón exclusivo cómo debéis creer en este *Sûtra,* guardarlo, comprenderlo, recitarlo y practicar lo que enseña".»

La práctica, es decir, el «Pensamiento de *Buddha»,* la «guarda de su Nombre», no es sino el resultado de todo un proceso psicológico desencadenado por la audición del *Sûtra.* Este proceso comprende cinco momentos: audición del *Sûtra,* júbilo suscitado por esa audición, fe gozosa aparecida espontáneamente en medio de ese júbilo, profundización en la doctrina y, finalmente, práctica del *Nembutsu.*

Por su simplicidad, la vía que enseña el «Gran *Sûtra»* parece verdaderamente la más adecuada para la gran mayoría. A causa de ello, este *Sûtra* y, en particular el Voto decimoctavo, que es como su culminación, son considerados la más perfecta expresión de la Gran Compasión que quiere liberar a todos los seres, incluidos los más miserables, y de la Gran Sabiduría que encuentra los medios eficaces para alcanzar tan noble objetivo.

Enfocado desde esta perspectiva, el Voto decimoctavo termina de una manera que puede sorprender. El texto contiene una cláusula de alcance netamente restrictivo:

«No hablo de quienes cometen las cinco faltas imperdonables o maldicen de la Buena Ley.»

Las cinco faltas imperdonables o, para ser más exacto, las cinco faltas «de retribución inmediata», son tan graves que, normalmente, deberían desencadenar la caída instantánea en los tormentos infernales. Consisten en matar al padre, matar a la madre, matar a un Santo, herir a un *Buddha* y en dividir a la Comunidad de monjes.

El Voto decimoctavo parece, pues, excluir a los que cometen tales acciones.

Los comentadores desde siempre han reflexionado sobre esta extraña cláusula.

Llaman la atención sobre el hecho de que esta frase no puede verdaderamente excluir a los grandes pecadores de la salvación universal, ya que el *«Sûtra* de la Contemplación», que también se refiere al «Gran *Sûtra»* y menciona los cuarenta y ocho Votos, afirma explícitamente lo contrarío, sin pronunciarse, es cierto, sobre «los que maldicen de la Buena Ley».

Por lo demás, una exclusión así se opondría al espíritu de la Gran Compasión de *Buddha,* de la que los Votos Originales de Amitâbha no son sino la expresión.

En efecto, *Buddha* no se permite juzgar a los seres, y menos aún condenarlos: sólo intenta liberarlos. Toda su enseñanza, ya lo hemos visto, tiene un solo objetivo: la liberación de todos los seres. Su compasión sin límites se aplica incansablemente a salvar a todos los que sufren, sean quienes fueren, y precisamente a los más miserables, es decir, a los seres que soportan el *Karma* más pesado. Teniendo esto en cuenta, no se puede considerar como exclusivo el final del Voto decimoctavo.

Los comentadores ven más bien en esta frase una especie de advertencia, un medio de prevenir un error grosero de interpretación.

Si se admite que la Vía de la Tierra Pura ha brotado del amor de compasión «que abarca a todos los seres y no abandona a nadie», un espíritu estúpido puede sentirse fuertemente atraído por la tentación de querer justamente volverse miserable para beneficiarse de la promesa de los Votos Originales. Para impedir este error habría sido pronunciada la cláusula del Voto decimoctavo. El *Tannishô,* obra fundamental de la Escuela Verdadera de la Tierra Pura *(Jôdo-Shinshû),* cuenta una anécdota que puede servir de comentario a esta cláusula:

«Había una vez un hombre que, falseado su espíritu por ideas subversivas, pretendía querer producir un *Karma* para nacer en la Tierra Pura haciendo intencionadamente el mal, puesto que el Voto tiene por objeto salvar a los malvados. Divulgadas tales fechorías, nuestro Señor Shinran escribió en una carta: “No se debe querer un veneno aunque exista un antídoto correspondiente”.»

Los Votos Originales subrayan la importancia de la fe. Fe que debe ser absolutamente pura, desnuda de dudas de toda especie. Cabe entonces preguntarse lo que ocurre con aquellos que no llegan a poner toda su confianza en el Voto decimoctavo y que, en consecuencia, experimentan la necesidad de añadir al *Nembutsu* toda clase de prácticas fundadas en la noción del mérito personal.

El «Gran *Sûtra»* aporta igualmente una respuesta a esta cuestión, ya que los Votos decimonoveno y vigésimo se aplican justamente a este tipo de seres:

«Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos en las diez direcciones declaran la dedicación de todos sus méritos con miras a alcanzar el Despertar y, de todo corazón, emiten el voto de renacer en mi Tierra; si en el momento de su muerte no aparezco ante ellos rodeado de una multitud de asistentes, no quiero Perfecto Despertar.»

«Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos en las diez direcciones que, al oír mi nombre, dirigen su pensamiento hacia mi Tierra, cultivan la Fuente de todas las Virtudes y, de todo corazón, desarrollan el deseo de renacer en mi Tierra, no obtienen este efecto, no quiero Perfecto Despertar.»

Según estos dos Votos, los seres que cultivan las virtudes con vistas a adquirir méritos que les permitan renacer en la Tierra Pura, tendrán acceso necesariamente al Mundo de la Suprema Felicidad.

En otro pasaje, el *Sûtra* establece, sin embargo, una distinción entre aquellos que tienen una fe perfecta en la vía que él enseña y aquellos que, llenos de dudas al respecto, se creen obligados a añadirle toda suerte de prácticas meritorias. Si los primeros renacen en la Tierra Pura en el corazón de un loto abierto, los otros permanecen prisioneros de su propia duda en el interior de un capullo herméticamente cerrado. Este estado «intermedio» es como el límite de la Tierra Pura, lo que los textos llaman la «Región Alejada», el «Palacio de la Duda», el «Nacimiento del Embrión», etc. Sólo cuando todas las dudas están disipadas y la fe perfecta se dilata, se ve realizada la Gran Serenidad de la Tierra de la Suprema Felicidad.

«Dijo *Buddha* a Maitreya: “Si seres vivos que tienen dudas en su corazón y cultivan todas las virtudes con el fin de renacer en esta Tierra, si ponen en duda todas las Sabidurías, a saber: la Sabiduría Imperecedera de *Buddha,* la Sabiduría Impensable, la Sabiduría Innumerable, la Vasta Sabiduría del Gran Vehículo, la Sabiduría Inigualable, Incomparable, Suprema y Excelente, si, además, se aferran a la idea de pecado y virtud, cultivan las raíces del bien con el fin de renacer en esta Tierra, todos esos seres vivos renacerán en ese “Palacio” y pasarán en él quinientos años sin ver a *Buddha* ni oír la doctrina de los *Sûtra,* sin ver a los *Bodhisattva* ni oír la voz de los Santos”.

“Si seres vivos, por el contrario, tienen una fe pura en la Sabiduría de *Buddha* y en todas las demás hasta la Sabiduría Excelente, siendo la causa de todas las cualidades el

corazón lleno de fe y orientado hacia el renacimiento, esos seres vivos renacerán con completa naturalidad en medio de una flor de siete joyas en la que estarán sentados; al punto, en un instante, obtendrán los mismos signos corporales, la misma irradiación luminosa, la misma sabiduría y las mismas cualidades de todos los *Bodhisattva"*»

XVIII

EL BUDISMO DE LA FE

La cumbre de los libros de la Tierra Pura se encuentra en el «Gran *Sûtra».* La cumbre del «Gran *Sûtra»* se encuentra en los Votos Originales. La cumbre de los Votos Originales es el Voto decimoctavo. Ahora bien, este Voto muestra que el verdadero *Nembutsu,* que permite pasar de un salto al terreno del *Nirvâna,* no es otra cosa que la cristalización de la fe. La fe es, pues, lo más importante que hay.

Shinran Shônin, el fundador de la Verdadera Escuela de la Tierra Pura, ha resaltado particularmente este aspecto de la doctrina de los «Tres *Sûtra».* En sus «Himnos sobre la Tierra Pura» *(Jôdo-Wasan),* no duda en decir, inspirándose en los *Sûtra* de la «Guirnalda de Flores» y del «Gran *Nirvâna* Final» *(Mahâ-Paranirvâna;* sino-japonés: *Nehan-Gyô):*

> «Aquel que se regocija con la fe, dice *Buddha,*
> Es igual al *Tathâgata.*
> La Gran Fe es la Naturaleza de *Buddha.*
> La Naturaleza de *Buddha* es el *Tathâgata.»*

Para los Maestros de la Tierra Pura, la fe es la esencia de los «Tres *Sûtra»,* porque es a la vez el camino y la meta. La fe no es el resultado de un esfuerzo personal, sino que es el Voto Original de la Gran Compasión lo que la suscita.

La fe es despojada de toda noción, de toda sutileza.

Representa el estado del corazón que escapa de todas las ataduras y, en consecuencia, de la influencia del *Karma.* En este sentido es ya el Plano del *Nirvâna* misteriosamente manifestado en el corazón del hombre.

La práctica de las virtudes y de las buenas acciones, la profundización en los estudios, las meditaciones con o sin formas, todo ello pertenece al mundo del *Karma.* Su efecto sólo puede ser una feliz disposición, no la liberación. La liberación está más allá de todo. El *Nirvâna* no es el fruto de práctica alguna, la consecuencia de ningún estudio, el resultado de ningún ejercicio mental. Sobrepasa a toda causalidad, a todo *Karma.*

Si en el corazón se realiza un estado libre de todo *Karma,* bueno o malo, el *Nirvâna* se manifiesta en él, y ahí se transparenta la «Cualidad de *Tathâgata».*

Los Maestros de la Tierra Pura piensan, fundándose en la enseñanza de los «Tres *Sûtra»,* que ese estado libre de todo *Karma,* la «Cualidad de *Tathâgata»,* es la fe. Al pronunciarse así, no reforman la enseñanza del primer *Buddha.*

No hacen sino tomar al pie de la letra algunas sentencias que él pronunció y que se encuentran consignadas en los más antiguos textos:

«Por la fe seréis libres y pasaréis más allá del reino de la muerte… La fe es el mejor de los tesoros para el hombre. Por la fe, la corriente es atravesada» *(Suttanipâta,* 1146, 182, 184).

«Aquel cuya fe en el *Tathâgata* es estable, enraizada, instalada, firme, una fe que no pueda ser quebrantada ni por un recluso, ni por un brahmán, ni por un dios, ni por Mâra, ni por Brahma, ni por quienquiera que pueda ser en el mundo, ese puede decir: "Soy el propio hijo del Bienaventurado, nacido de su boca, nacido de la Ley, formado por la Ley, heredero de la Ley"» *(Dhîga-nikâya,* III, 84).

El papel de la fe en la promesa del Voto Original nos parece bien descrito en una carta de Ippen Shônin (1229-1289), fundador de la Escuela *Ji,* por lo cual este texto nos servirá de conclusión:

«Me interrogáis sobre la actitud mental que debéis tener hacia el *Nembutsu.* Todo lo que se le exige al fiel del *Nembutsu* es que diga: *"Namu Amida Butsu",* y no existe otra instrucción que os pueda dar. Diciendo *"Namu Amida Butsu"* encontraréis vuestra paz espiritual.

Todas las enseñanzas que los eruditos y los sabios han dejado, son otras tantas indicaciones destinadas a preservarnos de todo tipo de errores hacia los que tendemos; no son, en suma, más que paliativos. Para el fiel del *Nembutsu* ello no es verdaderamente necesario. Decir el *Nembutsu* en toda circunstancia: eso basta.

Kûya Shônin († 972), un día que se preguntaban: «¿Cómo hay que decir el *Nembutsu*?», simplemente respondió: «¡Abandonad!» Ya no hubo más palabras. Esta respuesta se halla consignada en la colección poética de Saigya y, a mi juicio, es verdaderamente una palabra de oro.

«¡Abandonad!»: es todo lo exigido del fiel del *Nembutsu.*

Que abandone saber, sabiduría y también ignorancia; que abandone toda noción de bien y mal, de rico y pobre, de noble y vil, de infierno y paraíso, y todo tipo de *Satori* cultivado y enseñado por las diversas escuelas del Budismo. Rechazando todas estas nociones y deseos, causas de confusión, entregaos por completo a decir: *«¡Namu Amida Butsu!».*

Puesto que esto está en perfecto acuerdo con el Voto trascendente de Amida, recitad el *Nembutsu* una y otra vez con un pensamiento unificado.

Llegará el momento para vosotros en que comprenderéis que, recitando así *«Namu Amida Butsu»,* no hay ni *Buddha,* ni Yo ni ningún otro pensamiento que se ponga por delante.

Cualesquiera que sean las condiciones en que os encontréis, buenas o malas, para vosotros es siempre la Tierra de Pureza; porque aquí no tenéis nada que buscar ni nada que evitar. Todo ser vivo, tanto montañas como ríos, tanto hierbas como árboles, el viento que suba o las olas rompiendo, todos a coro dicen el *Nembutsu.* No es la humanidad la única que participa del Voto trascendente de Amida.

Si encontráis difícil de comprender lo que estoy diciendo, no os atormentéis con ello, dejadlo, abandonadlo con todo lo demás y, sin inquietaros, sin hacer cálculos, poneos en manos del Voto Original y recitad vuestro *Nembutsu.* Cualquiera que sea el estado de espíritu con que lo recitéis, con o sin contento, la recitación del *«Namu Amida Butsu»* no puede ir en contra del Voto Original brotado de la sublime sabiduría de Amida, es perfectamente conmensurable con la extensión de su Voto. Fuera de esto, nada debe preocuparos.

Mi único anhelo es que, encontrando nuevamente vuestra simplicidad e inocencia originales, digáis el *Nembutsu: «¡Namu Amida Butsu!».*

SEGUNDA PARTE

EXTRACTOS DE LOS «TRES *SÛTRA*»
(traducidos del chino)

I

EL *«SÛTRA* DE AMIDA»

Buddha *Sâkyamuni reside en el jardín, ofrecido a la Comunidad por el comerciante Anâthapidanda, en Srâvastí. Está rodeado de una multitud de monjes y de* Bodhisattva. *Es allí donde hace la descripción de la Tierra Pura donde vive el* Buddha *Amida.*

Entonces, dijo *Buddha* al Venerable Sâriputra:

«En la dirección del Oeste, más allá de una miríada de millares de Tierras de *Buddha,* existe un mundo que se llama "Tierra de la Suprema Felicidad".

En esa Tierra vive un *Buddha* que se llama Amida.

Allí reside actualmente y allí enseña la Ley.

Sâriputra, ¿por qué ese mundo es llamado "Tierra de la Suprema Felicidad"?

En ese mundo, para la multitud de vivientes, no hay caudal de sufrimientos. Al contrario, están colmados de gozo. He ahí por qué ese mundo es llamado "Tierra de la Suprema Felicidad".

Además, Sâriputra, en la Tierra de la Suprema Felicidad hay siete[1] hileras de balaustradas, siete hileras de filetes de gasa, siete avenidas plantadas de árboles.

Todas están adornadas con las cuatro joyas y están dispuestas en círculo todo alrededor.

He ahí por qué ese mundo es llamado "Suprema Felicidad".

Además, Sâriputra, en la Tierra de la Suprema Felicidad hay un estanque adornado con las Siete Joyas[2].

Está lleno de un agua que tiene las ocho buenas cualidades.

El fondo del estanque está recubierto únicamente de arena de oro.

A sus cuatro orillas se encuentran escaleras compuestas de oro, de plata, de lapislázuli y de cristal.

---

[1] La descripción de la Tierra Pura está regida por la simbólica de los números: 7 se refiere al Despertar; 8, a las ocho Divisiones del Sendero o a las ocho formas de liberación; 4, a las cuatro Verdades, a los cuatro ejercicios de atención, a los cuatro grados de concentración, etc.

[2] El agua representa la corriente de la consciencia, y el loto, el «renacimiento», el acceso a otro nivel de consciencia. El Palacio de las 7 joyas parece designar aquí el Despertar en el que reside permanentemente *Buddha.*

Sobre ellas se levanta un palacio: finamente decorado con oro, plata, lapislázuli, cristal, ágata, rubíes y cornalina.

En el estanque se encuentran flores de loto tan grandes como las ruedas de un carro.

Las azules iluminan la atmósfera de color azul; las amarillas, de amarillo; las rojas, de rojo; las blancas, de blanco.

Su puro perfume es maravillosamente sutil.

Sâriputra, la Tierra de la Suprema Felicidad está construida con los ornamentos de esas buenas cualidades.

Además, Sâriputra, en esa Tierra de *Buddha* se toca música celestial sin pausa.

El suelo es de oro puro.

Seis veces por día y seis veces por noche cae del cielo una lluvia de flores de Mandârava.

Todos los días, con las primeras luces de la mañana, los seres vivos de esa Tierra Pura llenan de nuevo los pliegues de sus vestiduras con multitud de flores maravillosas: se dirigen a las demás direcciones para ofrecérselas a la miríada de millares de *Buddha.*

Cuando llega la hora del ágape, vuelven a su Tierra de origen, donde comen y pasean en hileras.

Sâriputra, la Tierra de la Suprema Felicidad está construida con los ornamentos de las buenas cualidades.

Y aún más, Sâriputra, en esa Tierra siempre hay aves de todas las especies, de maravillosos y variados colores: cisnes y pavos, papagayos y cotorras, pájaros planeadores y faisanes. Todas estas bandadas de aves emiten, seis veces por día y seis veces por noche, delicados y armoniosos trinos.

Estos cantos se acuerdan para proclamar las Cinco Facultades, las Cinco Fuerzas, las Siete Partes del Despertar, las Ocho Divisiones del Noble Sendero y otras doctrinas semejantes.

En esa Tierra, todos los seres vivos, al oír esos cantos, empiezan a pensar en *Buddha,* a pensar en la Ley, a pensar en la Comunidad.

Sâriputra, no debes pretender que esas aves sean reales y que hayan nacido allí por sus pecados.

¿Y por qué?

En esa Tierra de *Buddha* no existen los Tres Malos Destinos. Sâriputra, en esa Tierra de *Buddha* ni siquiera se mencionan las Tres Malas Vías, ¿cómo, pues, podrían realmente existir esas aves? Todas esas multitudes de aves han sido creadas milagrosamente, por benevolente orden del *Buddha* Amida, con miras a proclamar el Sonido de la Ley.

Sâriputra, en esa Tierra de *Buddha* sopla un viento sutil: las joyas de las hileras de árboles y de los filetes de gasa se mueven con la brisa. Eso produce un sonido sutil y maravilloso parecido al de cien mil instrumentos musicales tocados a la vez.

En el corazón de todos aquellos que escuchan ese sonido nace entonces el pensamiento de *Buddha,* el pensamiento de la Ley, el pensamiento de la Comunidad.

Sâriputra, con los ornamentos de las buenas cualidades es como está construida esa Tierra de *Buddha.*

¿Qué piensas de ello, Sâriputra? ¿Por qué razón se le llama Amida a ese *Buddha?*

Sâriputra, la luz de ese *Buddha* brilla sin medida: ilumina sin obstáculo alguno las Tierras de los diez puntos del espacio. He ahí por qué se le llama Amida.

Además, Sâriputra, la duración de su vida y de los seres que allí viven es de un *Kalpa* sin límite y sin medida, imposible de calcular. He ahí por qué se le llama Amida.

Sâriputra, hace ya diez *Kalpa* que Amida se convirtió en *Buddha.*

Además, Sâriputra, ese *Buddha* posee discípulos que le escuchan en número ilimitado. Todos son Santos. Evaluar cuántos es imposible. Y lo mismo puede decirse de todos los *Bodhisattva.*

Sâriputra, la Tierra de *Buddha* está construida con los ornamentos de las buenas cualidades.

Además, Sâriputra, en la Tierra de la Suprema Felicidad todos los seres vivos nacen en el estado en el que ya no se vuelve atrás. La mayoría de ellos están destinados a no nacer más que una vez[3]. Son extremadamente numerosos. No es posible evaluar cuántos, a menos que se diga que para lograrlo es necesario un *Kalpa* sin límite y sin medida, imposible de calcular.

Sâriputra, todos los seres vivos que oigan esto, deben emitir el voto de renacer en esa Tierra.

¿Y por qué?

Allí obtienen no ser sino uno con todos los seres superiores y excelentes.

Sâriputra, no se puede nacer en esa Tierra mediante raíces de bien o virtudes de poca importancia.

Sâriputra, si hijos o hijas de bien oyen hablar del *Buddha* Amida y guardan su nombre durante un día, o dos, o tres, o cuatro, o cinco, o seis, o siete días con un corazón unificado y sin agitación, en el momento de su muerte, el *Buddha* Amida aparecerá ante ellos con toda la multitud de Santos. En el momento de morir, su corazón no desfallecerá: al punto, obtendrán el renacimiento en la Tierra de la Suprema Felicidad del *Buddha* Amida.

[3] «El estado del que ya no se vuelve atrás», «el estado en el que no se renace más que una vez» designan los muy altos grados de desarrollo en el camino de los *Bodhisattva.*

Sâriputra, porque he visto el efecto y la causa he dado esta enseñanza. Todos los seres vivos que la escuchen deben emitir el voto de renacer en esa Tierra.»

Tras describir así los esplendores de la Tierra de la Suprema Felicidad del Buddha *Amida, Sâkyamuni revela que, en todas las regiones del universo, innumerables* Buddha *proclaman la misma doctrina e invitan a todos los seres a entregarse a la fe en el* Buddha *Amida.*

El discurso de Sâkyamuni termina así:

«Sâriputra, si hijos o hijas de bien oyen hablar de este *Sûtra,* lo reciben y lo guardan, así como el Nombre anunciado por todos los *Buddha,* esos hijos o esas hijas de bien serán protegidos y alabados por todos los *Buddha.* Todos ellos alcanzarán, sin nunca más retornar, el Supremo y Perfecto Despertar.

He ahí por qué, Sâriputra, debéis todos tener fe y recibir mis palabras, así como la enseñanza de todos los *Buddha.*

Sâriputra, si hay seres que, en el pasado, han emitido el voto de renacer en la Tierra del *Buddha* Amida, lo emiten ahora o lo emiten en el porvenir, todos ellos alcanzarán, sin nunca más retornar, el Supremo y Perfecto Despertar. En el pasado nacieron en esa Tierra, nacen en ella ahora o nacerán en el porvenir.

Por eso, Sâriputra, todos los hijos e hijas de bien deben, si tienen fe, emitir el voto de renacer en esa Tierra.

Sâriputra, como yo ahora alabo y celebro las virtudes inconcebibles de todos los *Buddha,* así todos los *Buddha* celebran y alaban mis virtudes inconcebibles diciendo: *"Buddha* Sâkyamuni ha sido capaz de cumplir una acción rara y difícil: viviendo en el mundo *Sâha,* en el universo de las cinco corrupciones: corrupción del tiempo, corrupción de la comprensión, corrupción de las pasiones, corrupción de los seres, corrupción de la vida, ha alcanzado el Supremo y Perfecto Despertar; en interés de la multitud de seres vivos, expone la Ley tan difícil de creer para el mundo entero."

Sí, Sâriputra, tú debes saber que en este universo de las cinco corrupciones, he realizado esta acción extremadamente difícil: he alcanzado el Supremo y Perfecto Despertar; en interés del mundo entero, expongo la Ley que es difícil de creer. Sí, ¡creer en estas cosas es verdaderamente difícil!»

II

EL *«SÛTRA* DE LA CONTEMPLACIÓN DEL *BUDDHA* DE LA VIDA INFINITA»

El «Sûtra *de la Contemplación» contiene tres partes.*

Primero hay una larga introducción que describe las circunstancias en las que el Sûtra *fue pronunciado.*

Estamos en la corte de Râjagriha, capital del reino de Magadha. El príncipe Ajâtasatru acaba de destronar a su padre, el rey Bimbisâra, a quien tiene como prisionero. Como quiera que la madre, la reina Vaidehî, a escondidas cuida y reconforta al rey, el usurpador, encolerizado, manda secuestrarla en un lugar retirado del palacio. La reina experimenta con ello una gran tristeza. Volviéndose hacia el Pico de los Buitres, donde reside entonces Buddha *con sus discípulos, comienza a invocar al Maestro. Este aparece con Ananda y Maudgalyâyana. Y revela a la prisionera la existencia de las maravillosas Tierras Puras de todos los* Buddha *y, en particular, la Tierra de la Suprema Felicidad del* Buddha *de la Vida Infinita.*

A la intención de los seres que nacerán tras entrar él en su Nirvâna *final, Sâkyamuni enseña a continuación a la reina y a su discípulo Ananda los dieciséis métodos de contemplación que forman la segunda parte del* Sûtra.

Dijo *Buddha* a Vaidehî:

«Tú y los demás humanos poseéis un corazón enfermo y grosero. Mientras no logréis el Ojo divino, el contemplar es difícil para vosotros. Sin embargo, todos los *Buddha Tathâgata* disponen de cómodos medios para permitiros ver.»

Entonces, Vaidehî dijo a *Buddha:*

«¡Venerado del Mundo! Ahora, por el poder de *Buddha,* yo contemplo esa Tierra. Pero dime cómo, tras el *Nirvâna* de *Buddha,* todos los seres vivos repletos de impurezas y vicios, aplastados por las cinco clases de sufrimientos podrán ver la Tierra de la Suprema Felicidad del *Buddha Amida»*[4].

[4] La Vía de la Tierra Pura está hecha para aquellos que vivirán cuando *Buddha* haya desaparecido del mundo y, especialmente, para quienes ordinariamente se considera como «malos y perversos».

Dijo *Buddha* a Vaidehî:

«Tú y todos los seres vivos debéis tener un corazón unificado fijando vuestro pensamiento en un solo punto.

Volved vuestro pensamiento hacia el Oeste. ¿Qué significa "volver el pensamiento"? Significa que los seres vivos no han nacido ciegos. Quienquiera que tenga ojos es capaz de ver el sol poniente del crepúsculo. Justamente es ese pensamiento el que debéis hacer brotar. Sentaos con el cuerpo recto cara al Oeste y dirigid vuestra atención hacia la contemplación del sol. Forzad a vuestro corazón para que permanezca así con solidez. Pensad únicamente en eso, no divaguéis.

Representaos al sol poniente como un tambor suspendido.

Cuando hayáis terminado de representaros al sol, seréis capaces de verlo con toda claridad, tengáis los ojos abiertos o cerrados.

Esta es, pues, la meditación sobre el sol, llamada Primera Contemplación.

Contemplar de este modo se llama contemplación correcta. Contemplar de otra manera, se llama contemplación errónea.»

Buddha *enseña entonces a Vaidehî cómo debe contemplar el agua clara y límpida y a continuación el suelo de oro de la Tierra Pura. Luego deberá ir representándose sucesivamente los árboles de joyas, los estanques de lotos y, en fin, el conjunto de la Tierra de la Suprema Felicidad, donde resuenan sin pausa músicas celestiales.*

He aquí el texto íntegro de las Contemplaciones 7, 8 y 9.

Dijo *Buddha* a Ananda y a Vaidehî:

«¡Prestad mucha atención!, ¡prestad mucha atención!, ¡escuchadme bien!

Ahora os voy a explicar con detalle cómo eliminar el sufrimiento y las tribulaciones. Así podréis acordaros de ello y exponerlo ampliamente a los demás.»

Aún estaba hablando cuando el *Buddha* de la Vida Infinita apareció en medio del cielo, y a su izquierda y a su derecha los dos grandes sabios que le asisten, Avalokitesvara y Mahâsthâmaprâpta. Su luz era tan fulgurante que resultaba imposible de mirar: brillaba con el incomparable color de oro de cien mil ríos *Jambû.*

Vaidehî, al ver al *Buddha* de la Vida Infinita, se postró a sus pies y después dijo a *Buddha:*

«¡Venerado del Mundo! Yo, por el poder de *Buddha,* he logrado ver, por fin, al *Buddha* de la Vida Infinita, así como a los dos *Bodhisattva.* Dime ahora cómo, en el porvenir, podrán contemplar todos los seres vivos al *Buddha* de la Vida Infinita, así como a los dos *Bodhisattva.* »

Respondió *Buddha* a Vaidehî:

«Quien desee contemplar a este *Buddha* debe, en primer lugar, concentrar su pensamiento y representarse, en el suelo formado por las siete joyas, una flor de loto.

Cada pétalo de esta flor tiene el color de cien joyas. Posee 84.000[5] nervaduras que parecen dibujadas por los dioses. Cada nervadura despide 84.000 rayos de luz que permiten distinguirlas todas claramente.

Los pétalos más pequeños cubren una extensión de ciento cincuenta *Yojana.* ¡Y la flor de loto posee 84.000 pétalos!

Cada uno de los pétalos está adornado con cien millones de perlas *Mani* que le hacen resplandecer. Cada una de las perlas despide un millar de rayos de luz. Estos rayos de luz forman como un parasol compuesto por las siete joyas que recubre toda la tierra.

El pericarpio de esta flor de loto está compuesto y rodeado de perlas *Mani* semejantes a las que ornamentan la diadema de *Sakra.* En efecto, este pericarpio está adornado con 80.000 redes de diamantes, de rubíes, de joyas *Mani* y de perlas maravillosamente finas.

Cuatro preciosos pendones se alzan sobre el pericarpio. Sobre los pendones hay sedas preciosas, que se parecen al palacio de Yâmadeva. Cada pendón se parece a cien, a mil, a diez mil, a cien mil Montes *Sumeru.* Se adornan, por lo demás, con quinientos millones de perlas preciosas maravillosamente finas.

Cada una de estas perlas despide 84.000 rayos de luz. De cada uno de los rayos, a su vez, surgen otros 84.000 de color de oro. Estos rayos de color de oro se propalan por toda esta Tierra de Joyas y, en todo lugar, se transforman en objetos de diversos aspectos, como tronos de diamantes, redes de perlas verdaderas o nubes compuestas de flores enredadas. Estos objetos se manifiestan en las diez direcciones y en ellas cumplen las obras de *Buddha.*

He aquí, pues, la meditación sobre el trono de loto, como se llama la Séptima Contemplación.»

Dijo *Buddha* a Ananda:

«Como esta maravillosa flor es la transformación del poder de los Votos Originales del monje Dharmâkara, aquel que desee meditar sobre este *Buddha* debe empezar por representarse el trono de esta flor maravillosa.

Cuando os entreguéis a esta meditación, no hay que pensar en nada más. Consecuentemente, hay que contemplar cada pétalo, cada perla, cada rayo de luz, el pericarpio por completo y cada pendón de una manera tan clara y diferenciada como si se mirara el propio rostro en un espejo.

[5] 84.000 es simbólico: representa la totalidad de las enseñanzas de *Buddha.* Esta cifra aparece aquí y más adelante como signo de una alta espiritualidad.

Quien medite de esta manera borra las faltas cometidas en el ciclo del nacimiento y de la muerte durante quinientos millones de *Kalpa.* Está necesariamente destinado a ir a renacer a la Tierra de la Suprema Felicidad. Contemplar de este modo se llama contemplación correcta. Contemplar de otra manera se llama contemplación errónea.»

Dijo *Buddha* a Ananda y a Vaidehî:

«Después de haber visto esto, hay que meditar sobre *Buddha.*

¿Y por qué?

El Cuerpo de todos los *Buddha Tathâgata* pertenece al "Plano de la Ley", que penetra enteramente el corazón de todos los seres vivos. Por eso, cuando meditáis sobre *Buddha* en vuestro corazón, éste no hace sino uno con los, treinta y dos signos de excelencia y las ochenta características.

Es el corazón lo que se convierte en *Buddha,* es el corazón lo que es *Buddha.*

El océano de la Omniconsciencia de todos los *Buddha* nace de la meditación del corazón.

Por eso es necesario, con corazón unificado, fijar el propio pensamiento sólo en la contemplación de este *Buddha,* que es *Tathâgata,* Santo, perfectamente Despierto.

Cuando se medita sobre este *Buddha,* en primer lugar hay que representarse su imagen: los ojos abiertos o cerrados, se debe observar su preciosa imagen con el color de oro del río *Jambû* y sentado sobre su loto. Una vez realizada la imagen sentada, el ojo del corazón se abrirá y se distinguirá claramente la Tierra de la Suprema Felicidad con sus adornos compuestos de las siete joyas, es decir, su suelo precioso, sus estanques preciosos, sus avenidas plantadas de árboles preciosos y, en esos árboles, múltiples sederías repletas de dioses y de joyas y, por todas partes en el cielo, filetes de gasa ornamentados con piedras preciosas. Se observará todo ello con tanta claridad como si se mirara la palma de la mano.

A continuación hay que hacer que aparezca todavía una gran flor de loto a la izquierda de *Buddha.* Esta flor de loto no es diferente a la ya descrita anteriormente.

De la misma manera, hay que hacer que aparezca todavía una gran flor de loto a la derecha de *Buddha.*

Sobre la flor de la izquierda hay que representarse la imagen sentada del *Bodhisattva* Avalokitesvara. Es necesario darle el color del oro, como el ya descrito anteriormente.

Sobre la flor de la derecha, hay que representarse la imagen sentada del *Bodhisattva* Mahâsthâmaprâpta.

Una vez realizada esta meditación, se deben bañar las imágenes de *Buddha* y de los *Bodhisattva* en una luz maravillosa. Esta luz es del color del oro: va a aclarar todos los árboles de joyas. Sobre cada árbol hay también tres flores de loto. Sobre todas estas flores

de loto están las imágenes de *Buddha* y de los dos *Bodhisattva.* Todo este mundo está repleto de ellos.

Una vez consumada esta meditación, se escuchará cómo los arroyos, los rayos de luz, así como los árboles de joyas, los patitos, los gansos salvajes, los patos mandarinos machos y hembras proclaman todos la Ley Maravillosa. Se salga de la meditación o se entre en ella, se oirá sin cesar la Ley Maravillosa. Quien es capaz de oírla, se acordará de ella constantemente, incluso durante el tiempo de la meditación.

Todo ello deberá ser conforme a los *Sûtra.* Si no es conforme, es lo que se llama una meditación mentirosa. Si es conforme, es lo que se llama la visión grosera de la Tierra de la Suprema Felicidad. Esta meditación descansa, en efecto, en las imágenes, y se llama la Octava Contemplación.

Aquel que medite de esta manera borra las faltas cometidas en el ciclo del nacimiento y de la muerte durante innumerables millones de *Kalpa.* Meditar así durante la propia vida, es obtener el *Samâdhi* del *Nembutsu.*

Contemplar de este modo se llama contemplación correcta. Contemplar de otra manera, se llama contemplación errónea.»

Dijo *Buddha* a Ananda y a Vaidehî:

«Consumada esta meditación, es preciso ponerse a contemplar los luminosos y brillantes signos del cuerpo del *Buddha* de la Vida Infinita.

Sabe ahora, oh Ananda, que el Cuerpo del *Buddha* de la Vida Infinita es más bello que cien, que mil, que diez mil, que cien mil veces el de Yâmadeva o el color de oro del río *Jambû.*

El cuerpo de *Buddha* se alza a una altitud de tantos *Yojana* como arenas de seis miríadas de millares de ríos Ganges.

Los pelos de plata entre sus cejas se inclinan hacia la derecha y se parecen a cinco Montes *Sumeru.*

Los ojos de *Buddha* son claros y puros como el agua de los cuatro océanos. En ellos, el azul y el blanco son claramente distintos.

Todos los poros de su piel despiden rayos de luz tan altos como el Monte *Sumeru.*

El halo luminoso de este *Buddha* es diez millones de veces más extenso que tres mil millares de mundos. En ese halo luminoso están los *Buddha* de Transformación[6] tan numerosos como las arenas de diez millares de ríos Ganges y cada uno de estos *Buddha* de Transformación posee una innumerable multitud de *Bodhisattva* de Transformación que lo escoltan.

[6] Los *Buddha* de Transformación *(Nirmanâkâyâ)* son manifestaciones salvadoras de *Buddha* cuya esencia es el Cuerpo de la Ley *(Dharmakayâ).* Lo mismo es para los *Bodhisattva.*

El *Buddha* de la Vida Infinita posee 84.000 signos[7]. En cada uno de estos signos hay 84.000 características. Y cada una de estas cualidades despide 84.000 rayos de luz. Y cada uno de estos rayos de luz se difunde por todas partes e ilumina todos los mundos en las diez direcciones.

Todos los seres vivos que piensan en *Buddha* son abrazados y no abandonados ya jamás.

No resulta posible detallar estas excelentes marcas de luz, ni tampoco los *Buddha* de Transformación. Sin embargo, cuando se efectúa esta meditación es suficiente con ver mentalmente la luz. Y así se será capaz de ver a todos los *Buddha* en las diez direcciones.

La visión de todos los *Buddha* se llama *Samâdhi* del *Nembutsu.*

Esta meditación se llama la contemplación del Cuerpo de todos los *Buddha.*

Contemplar el Cuerpo de *Buddha* es igualmente ver el corazón de *Buddha.* Y el corazón de *Buddha* es el gran amor de compasión que consiste en amar y aceptar de igual manera a todos los seres vivos.

Aquel que realice esta meditación renacerá, tras su muerte, en presencia de todos los *Buddha.* Por eso el sabio debe fijar su corazón en la contemplación del *Buddha* de la Vida Infinita.

La contemplación del *Buddha* de la Vida Infinita se inicia con un solo signo de excelencia. Es necesario contemplar de manera absolutamente clara los pelos de plata entre sus cejas. Ver los pelos de plata que están entre sus cejas es, al mismo tiempo, ver los 84.000 signos de excelencia. Ver al *Buddha* de la Vida Infinita es ser capaz de ver a todos los innumerables *Buddha* en las diez direcciones. Y al conseguir ver a todos los innumerables *Buddha,* la predicción (del propio despertar) se recibe en presencia de todos los *Buddha.*

Esta es, pues, la contemplación universal, la meditación sobre todas las formas que se llama Novena Contemplación.

Contemplar de este modo se llama contemplación correcta. Contemplar de otra manera, se llama contemplación errónea.»

Tras lo cual, Buddha *enseña a Vaidehî a meditar sobre el* Bodhisattva *Avalokitesvara, y después sobre el* Bodhisattva *Mahâsthâmaprapta. Le enseña también a contemplar a los Tres Santos Seres de una manera perfecta.*

La decimotercera Contemplación se presenta como una meditación simplificada.

Dijo *Buddha* a Ananda y a Vaidehî:

[7] Ver nota 5.

«Si alguien desea de todo corazón renacer en la dirección del Oeste, debe en primer lugar contemplar una imagen (del *Buddha* Amida) de dieciséis pies de altura sentada sobre las aguas del estanque.

Como ya ha sido dicho, el cuerpo del *Buddha* de la Vida Infinita es sin medidas. No puede ser alcanzado por el poder del corazón del hombre ordinario. Pero por el poder de los Votos de este *Tathâgata,* aquellos que piensen en él alcanzarán necesariamente la meta. Incluso pensando en la imagen de *Buddha,* se obtiene una felicidad inconmensurable. ¡Cuánto más, entonces, contemplando los signos de su cuerpo completo!

El *Buddha* Amida tiene el divino poder de mostrarse tal como desee en los mundos de las diez direcciones. O bien aparece con un inmenso cuerpo que llena la totalidad del espacio, o bien aparece con un cuerpecillo de dieciséis o de ocho pies de altura. La forma con la que aparece siempre tiene el color del oro puro.

Los *Buddha* de Transformación y los lotos preciosos que aparecen en su halo de luz son como los ya descritos.

Los cuerpos de los *Bodhisattva* Avalokitesvara y Mahâsthâmaprâpta son semejantes en todo. Sin embargo, gracias a los ornamentos de su cabeza, todos los seres vivos saben quién es Avalokitesvara y quién es Mahâsthâmaprâpta. Ambos *Bodhisattva* ayudan al *Buddha* Amida a liberar a todos los seres.

He aquí la llamada meditación resumida, correspondiente a la Decimotercera Contemplación.

Contemplar de este modo se llama contemplación correcta. Contemplar de otra manera, se llama contemplación errónea.»

Las tres últimas contemplaciones se presentan con un aspecto particular. Ya no se trata, en efecto, de un método de meditación, sino de una descripción de las diversas cualidades que deben poseer aquellos que aspiran a renacer en la Tierra de la Suprema Felicidad.

Aquellos que experimentan tales aspiraciones se dividen en tres grandes clases, divididas a su vez en tres grados.

Pertenecen a la clase superior todos aquellos que, en diversos grados, practican todas las virtudes, estudian los Sûtra *y se consagran a largas meditaciones.*

La clase intermedia agrupa a todos aquellos cuyas prácticas son incompletas y más especialmente orientadas hacia la perfección moral.

En la clase inferior están colocadas las gentes incapaces de practicar las virtudes y de dedicarse a los ejercicios tradicionales, e incluso todos aquellos a los que corrientemente se considera como malvados y perversos.

Veamos el pasaje que concierne al último grado de esta clase inferior:

Dijo *Buddha* a Ananda y a Vaidehî:

«He aquí el grado más bajo de la clase inferior de renacimiento: quizá haya seres vivos que, a causa de un mal *Karma,* han cometido todo lo que no está bien: las cinco faltas imperdonables y las diez malvadas acciones. Así, estos seres estúpidos, a causa de su mal *Karma,* deben caer en las vías malas y pasar en ellas, normalmente, numerosos *Kalpa* sufriendo penas interminables.

Sin embargo, he aquí que estos seres estúpidos, en el momento de morir, encuentran a un buen maestro que les trae toda clase de apaciguamientos, les expone la Ley Maravillosa y les enseña a meditar sobre este *Buddha.*

Pero estos seres, en su angustia, son incapaces de meditar en este *Buddha.*

Ese excelente amigo les dice: "Si no podéis meditar sobre este *Buddha,* es necesario que toméis refugio en el *Buddha* de la Vida Infinita."

Y así es como, de todo corazón, repiten hasta diez veces: "¡Reverencia al *Buddha* Amida!" *(NA-MU A-MI-DA BUTSU).*

A causa de la repetición del Nombre de *Buddha* en su corazón, borran las faltas cometidas en el ciclo del nacimiento y de la muerte durante ocho millares de *Kalpa.*

En el momento de morir, ven un loto de oro semejante al sol detenerse ante ellos. En el espacio de un pensamiento, logran así el renacimiento en la Tierra de la Suprema Felicidad.

Permanecen dentro de esa flor de loto durante doce grandes *Kalpa*[8].

Cuando se abre esa flor que los recubre, se les aparecen Avalokitesvara y Mahâsthâmaprâpta y, con voz dulcificada por la gran compasión, les enseñan lo que son realmente los fenómenos y cómo anular sus faltas. Llenos de gozo, son entonces capaces de producir el Pensamiento del Despertar.

He aquí lo que se llama el grado más bajo de la clase inferior de renacimiento.»

Damos a continuación el texto íntegro de la última parte del Sûtra:

«Cuando el Venerado del Mundo hubo terminado su discurso, Vaidehî y las quinientas damas de honor que habían escuchado las palabras de *Buddha,* se tornaron capaces de contemplar el inmenso espectáculo del Mundo de la Suprema Felicidad.

Lograron ver el cuerpo de *Buddha,* así como a los dos *Bodhisattva.*

[8] Esperar en un capullo de loto no es resultado de malas acciones, sino que, como explica el «Gran *Sûtra»,* es la cristalización de la duda sobre la sabiduría salvadora de *Buddha.*

De sus corazones nació una gran alegría, y exclamaron: "¡Jamás se ha visto algo semejante!"

Realizando así un gran despertar, obtuvieron el grado de Aguante denominado "Sinnacimiento".

Las quinientas damas de honor produjeron el Pensamiento del Supremo y Perfecto Despertar e hicieron el voto de renacer en esa Tierra.

El Venerado del Mundo les predijo que irían a renacer a esa Tierra y, que tras haber nacido allí, obtendrían el *Samâdhi* que sitúa en presencia de todos los *Buddha.*

Los innumerables dioses produjeron también, entonces, el Pensamiento de la Suprema Realización.

En eso, Ananda se levantó de su asiento y dirigiéndose a *Buddha,* dijo: "¿Cómo se llama este *Sûtra* y qué es lo que debemos considerar como lo esencial de su enseñanza?"

Dijo *Buddha* a Ananda:

"Este *Sûtra* se llama: 'Contemplación del *Buddha* de la Vida Infinita, del *Bodhisattva* Avalokitesvara y del *Bodhisattva* Mahâsthâmaprâpta en la Tierra de la Suprema Felicidad'. También se llama: 'Desenraizamiento de los obstáculos debidos al *Karma* de manera que se renazca en presencia de todos los *Buddha'.* Así es cómo deberéis recibirlo y guardarlo sin permitir que se olvide.

Realizar este *Samâdhi* es poder ver, en esta vida misma, al *Buddha* de la Vida Infinita y a los dos grandes sabios.

Si hijos o hijas de bien, sólo con oír el Nombre de *Buddha* y el de los dos *Bodhisattva,* borran las faltas cometidas en el ciclo del nacimiento y de la muerte durante innumerables *Kalpa,* ¡cuánto más, entonces, si se acuerdan de *Buddha* y piensan en él!

Hay que saber que serán como lotos blancos entre los hombres. El *Bodhisattva* Avalokitesvara y el *Bodhisattva* Mahâsthâmaprâpta serán para ellos excelentes amigos. Tendrán un lugar en la Terraza del Despertar y renacerán en la morada de todos los *Buddha."*

Dijo *Buddha* a Ananda:

"¡Porfiad en guardar mis palabras!

Ahora bien, guardar mis palabras es guardar el Nombre del *Buddha* de la Vida Infinita."

Cuando *Buddha* hubo terminado de hablar, el Venerable Mavdgalyâyana, el Venerable Ananda y Vaidehî se alborozaron en grado sumo por haber escuchado la enseñanza *de Buddha.*

Entonces, el Venerado del Mundo, lanzándose a través del espacio, volvió a la Montaña del Pico de los Buitres y Ananda comenzó a enseñar a las gentes, tal como le había sido prescrito.

Innumerables seres: dioses, dragones divinos y genios[9], que habían escuchado lo que *Buddha* había dicho, fueron colmados de una gran alegría y se retiraron mientras alababan a *Buddha.»*

[9] Los seres aquí mencionados se refieren a las tres partes del mundo del deseo: los dioses *(deva)* están en el cielo, los dragones *(nâga)* son los espíritus de las aguas, los genios *(yaksha)* guardan la tierra.

III

EL «GRAN *SÛTRA* DEL *BUDDHA* DE LA VIDA INFINITA»

El *«Gran* Sûtra» *empieza con una grandiosa visión.* Buddha *Sâkyamuni habita en el Pico de los Buitres, cerca de Râjagriha, rodeado de una multitud de discípulos y de* Bodhisattva. *De pronto su cuerpo aparece transparente y luminoso. La asamblea se ve atravesada por un estremecimiento de alegría.*

En eso, todos los sentidos del Venerado del Mundo empezaron a irradiar de felicidad y su belleza alcanzó la pureza absoluta. Y su rostro de luz, lo sublime.

El Venerable Ananda, percibiendo la divina intención de *Buddha,* se levantó de su asiento, descubrió su hombro, se arrodilló respetuosamente, juntó sus manos y, tomando la palabra, dijo a *Buddha:*

«Hoy, todos los sentidos del Venerado del Mundo irradian de felicidad y su belleza es perfectamente pura. Sublime es su rostro de luz. Como el destello de un espejo puro, su presencia penetra por todas partes, por fuera y por dentro.

La majestad de su aspecto resplandece hasta superar la luz del sol.

Jamás se había visto nada tan maravilloso hasta ahora.

Sí, Gran Sabio, este es el pensamiento de mi corazón:

¡Hoy, el Venerado del Mundo reside en la Ley Única y Maravillosa!

¡Hoy, el Héroe del Mundo reside en el Asiento de *Buddha!*

¡Hoy, el Ojo del Mundo reside en la Vía más sublime! ¡Hoy, el Venerado de los dioses transmite la cualidad de *Tathâgata!*

Los *Buddha* del pasado, del presente y del porvenir se contemplan unos a otros: ¿puede ser que *Buddha* no vea ahora a todos los *Buddha*?

Si no, ¿cómo logra que su íntima naturaleza sea tan majestuosa y brille con tal claridad?»

Entonces, el Venerado del Mundo respondió a Ananda diciéndole:

«¿Son los dioses quienes te han enseñado a interrogar a *Buddha,* o es en virtud de tu propia inteligencia como le inquieres sobre la majestad de su rostro?»

Respondió Ananda a *Buddha:*

«Ningún dios ha venido a enseñarme. Sólo por mí mismo he querido indagar.»

Dijo *Buddha:*

«¡Es verdaderamente excelente, oh Ananda! Tu pregunta me gusta mucho.

Has expresado una profunda sabiduría y una comprensión ciertamente maravillosa. Has preguntado por compasión hacia la multitud de seres vivos.

Mediante una compasión sin límites es como el *Tathâgata* acoge en su piedad a los Tres Reinos.

He aquí por qué aparece en el mundo: para poner en evidencia las enseñanzas de la Vía con el deseo de salvar al ingente número de criaturas comunicándoles la verdadera felicidad.

Durante infinitos centenares de millones de *Kalpa,* encontrarlo es difícil, ver a un *Buddha* es difícil. Tan difícil como ver florecer la higuera *Udumbara.*

Ahora cambiaré por completo el corazón de todos los seres, tanto de los humanos como de los celestes.

Ananda, debes saber lo difícil que es medir esta sabiduría que es el Perfecto Despertar del *Tathâgata,* lo difícil que es evaluar su poder de guiar a los seres. Su visión profunda no puede ser captada ni encasillada.

Por eso, con la fuerza de una única comida, es capaz de mantener su vida durante cien mil millares de *Kalpa* sin medida ni número. Y en todo ese tiempo, la felicidad que emana de sus sentidos no desaparece, su belleza no cambia ni su rostro de luz se altera.

¿Y por qué?

Porque el *Tathâgata* posee una concentración y una sabiduría infinitas. En toda cosa ha logrado ser libre en sí mismo.

Oh Ananda, escúchame con atención, porque es ahora cuando te voy a entregar mi enseñanza.»

Sâkyamuni explica entonces a Ananda que en la muy lejana época del Buddha *Lokesvararâja hubo un rey que se hizo monje con el nombre de Dharmâkara.*

Un día que Dharmâkara se encontraba en su presencia, Lokesvararâja le enseñó la doctrina de las Tierras Puras. Transportado de entusiasmo, Dharmâkara comenzó a meditar largamente sobre esa doctrina. Concibió el pensamiento de llegar a Buddha *y pronunció los Grandes Votos Originales.*

El monje Dharmâkara dijo al *Buddha* Lokesvararâja:

«Ten únicamente la bondad de escucharme con atención, porque ahora voy a exponer cuál es mi Voto:

1. Si, llegado a *Buddha,* hay en mi Tierra infiernos, espíritus hambrientos y nacimientos animales, no quiero Perfecto Despertar[10].

2. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses al acabar su vida deben volver a los Tres Malos Destinos, no quiero Perfecto Despertar.

3. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no son todos del color del oro, no quiero Perfecto Despertar.

4. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no tienen todos la misma belleza y el mismo color, sino que unos son bellos y otros feos, no quiero Perfecto Despertar.

5. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no son capaces de discernir sus existencias pasadas ni alcanzan a conocer los acontecimientos de, al menos, cien mil veces mil millones de *Kalpa,* no quiero Perfecto Despertar[11].

6. Si, llegado a *Budda,* en mi Tierra los hombres y dioses no consiguen el Ojo divino ni alcanzan a ver cien mil veces mil millones de Tierras de *Buddha,* no quiero Perfecto Despertar.

7. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no consiguen la Oreja divina ni alcanzan a escuchar lo que enseñan cien mil veces mil millones de *Buddha,* si no conocen esto perfectamente ni lo guardan en la memoria, no quiero Perfecto Despertar.

8. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no logran la facultad de ver en el corazón de los demás ni alcanzan a conocer el pensamiento del corazón de la multitud de seres en cien mil veces mil millones de Tierras de *Buddha,* no quiero Perfecto Despertar.

9. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no logran el Pie divino ni alcanzan a recorrer, en el espacio de un pensamiento, cien mil veces mil millones de Tierras de *Buddha,* no quiero Perfecto Despertar.

[10] Los cuatro primeros Votos muestran que los habitantes de la Tierra Pura son iguales en felicidad y dignidad.

[11] Los Votos 5 a 9 se refieren a los Cinco Poderes sobrenaturales *(Abhijnâ)* de *Buddha.*

10. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses hacen brotar pensamientos de deseo y experimentan apegos respecto a su propio cuerpo, no quiero Perfecto Despertar.

11. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no residen en la Asamblea de los Seguros[12] ni alcanzan necesariamente el *Nirvâna,* no quiero Perfecto Despertar.

12. Si, llegado a *Buddha,* el fulgor de mi luz puede ser medido hasta el punto de no llegar a iluminar, al menos, cien mil veces mil millones de Tierras de *Buddha,* no quiero Perfecto Despertar.

13. Si, llegado a *Buddha,* la duración de mi vida puede ser medida hasta el punto de ser inferior a cien mil veces mil millones de *Kalpa,* no quiero Perfecto Despertar.

14. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los discípulos pueden ser contados y todos los Buddha-para-sí de, al menos, tres mil grandes millares de mundos pueden conocer su número, incluso contándolos atentamente durante cien mil *Kalpa,* no quiero Perfecto Despertar.

15. Si llego a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no serán capaces de señalar un límite a su existencia, salvo aquellos cuya vida es larga o breve en virtud de su Voto Original; si no es así, no quiero Perfecto Despertar[13].

16. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses oyen, aunque sólo sea el nombre, de lo que no está bien, no quiero Perfecto Despertar.

17. Si, llegado a *Buddha,* todos los *Buddha* sin número de los mundos de las diez direcciones no predican ni alaban por completo mi Nombre, no quiero Perfecto Despertar.

[12] La Asamblea de los Seguros engloba a todos aquellos que tienen la certeza de llegar a *Buddha* sin recaer ya jamás en los estados dolorosos de la existencia. Se forma parte de ella desde que se tiene fe en el *Nembutsu.*

[13] Los seres de la Tierra Pura están liberados de la necesidad de renacer, si bien pueden hacerlo por compasión.

18. Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos en las diez direcciones que, de todo corazón, se regocijan con la fe y desean renacer en mi Tierra no renacen en ella, incluso con sólo diez pensamientos, no quiero Perfecto Despertar.

    No hablo de aquellos que cometen las cinco faltas imperdonables o maldicen de la Buena Ley.

19. Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos en las diez direcciones declaran la dedicación de todos sus méritos con vistas a alcanzar el Despertar y, de todo corazón, emiten el voto de renacer en mi Tierra; si en el momento de su muerte no aparezco ante ellos rodeado de una multitud de asistentes, no quiero Perfecto Despertar.

20. Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos en las diez direcciones que al oír mi Nombre dirigen su pensamiento hacia mi Tierra, cultivan la Fuente de todas las Virtudes y, de todo corazón, desarrollan el deseo de renacer en mi Tierra, no obtienen ese efecto, no quiero Perfecto Despertar.

21. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses no están perfectamente dotados de los treinta y dos signos del Gran Hombre, no quiero Perfecto Despertar.

22. Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de las Tierras de *Buddha* de las demás direcciones que nazcan en mi Reino, alcanzarán necesariamente el estado de quien no renace más, que una vez[14]; superarán a quienes avanzan por el terreno de las prácticas ordinarias, se ejercitarán en la «Presencia Inmediata» y practicarán las virtudes de la Bondad Universal; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

    No hablo de aquellos que se manifestarán por sí mismos en virtud de su Voto Original, revestirán la armadura del Voto Universal con vistas a la salvación de todos los seres, acumularán méritos con el objetivo de liberarlos y, paseándose a través de todas las Tierras de *Buddha,* desarrollarán las actividades de los *Bodhisattva* presentando ofrendas a todos los *Buddha Tathâgata* y allí enseñarán a seres

[14] Una vez nacido en la Tierra Pura, se está fijado a un alto grado espiritual. Los *Bodhisattva* de las prácticas ordinarias cumplen, además, el bien para ganar méritos. Aquellos de los grados superiores, fijados en el pensamiento de *Buddha,* que es su verdadera naturaleza («Presencia inmediata»), irradian con completa naturalidad sobre todos los seres. Las actividades salvadoras de los *Bodhisattva* están descritas en la segunda parte del Voto.

tan numerosos como las arenas del Ganges, despertándolos a la insuperable Vía de la Verdad.

23. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva* al recibir los poderes divinos de un *Buddha* no son capaces de recorrer, en el espacio de una comida, cien mil veces mil millones de Tierra de *Buddha* para presentar ofrendas a todos los *Buddha,* no quiero Perfecto Despertar[15].

24. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva* que quieran manifestar sus virtudes en presencia de todos los *Buddha* carecen, en contra de su deseo, de todo el material necesario para las ofrendas que anhelan hacer, no quiero Perfecto Despertar.

25. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva* no son capaces de comunicar el Omniconocimiento, no quiero Perfecto Despertar.

26. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva* no logran el cuerpo diamantino de Narâyâna, no quiero Perfecto Despertar.

27. Si, llegado a *Buddha,* mientras los hombres y dioses en mi Tierra, así como la totalidad de las diez mil cosas absolutamente puras, luminosas y bellas, distinguiéndose unos de otros por su forma y color, serán tan finos y maravillosos que resultará imposible definirlos y medirlos, los seres vivos pueden determinar su nombre y número sin haber obtenido el Ojo divino, no quiero Perfecto Despertar.

28. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva,* tanto como aquellos de escasa virtud, no consiguen ver la luz sin medida del Árbol del Despertar cuya forma supera los cuatro millones de leguas, no quiero Perfecto Despertar.

29. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva,* tras haber recibido y estudiado la doctrina de los *Sûtra,* haberla recitado, aprendido y enseñado, no logran la habilidad dialéctica ni la sabiduría, no quiero Perfecto Despertar.

30. Si, llegado a *Buddha,* puede señalarse un límite a la sabiduría y a la habilidad dialéctica de los *Bodhisattva* que habiten en mi Tierra, no quiero Perfecto Despertar.

[15] Este y los siguientes Votos muestran que en la Tierra Pura se es capaz de dominar todas las dificultades.

31. Si llego a *Buddha,* mi Tierra de Pureza, al permitir la clara visibilidad de todos los innumerables e indescriptibles mundos de *Buddha* en las diez direcciones, se les verá tan fácilmente como se puede ver el propio rostro en un espejo brillante; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

32. Si llego a *Buddha,* desde la tierra hasta la bóveda celeste, los palacios y salones, pabellones y templos, estanques y arroyos, flores y árboles, las diez mil cosas que hay sobre la tierra, todo ello estará compuesto de variadas e innumerables joyas y de cien mil especies de perfumes; sus adornos extraordinariamente maravillosos superarán todo lo humano y divino; la exhalación de sus perfumes se propagará por los mundos de las diez direcciones; los *Bodhisattva,* al percibirlos, desarrollarán al unísono las actividades de un *Buddha;* si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

33. Si llego a *Buddha,* todos los seres vivos de los innumerables e indescriptibles mundos de *Buddha* en las diez direcciones, cuando la claridad de mi luz envolvente toque sus cuerpos, poseerán un cuerpo y un espíritu más ágil que los de los hombres y los dioses; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

34. Si, llegado a *Buddha,* todos los seres vivos de todos los innumerables e indescriptibles mundos de *Buddha* en las diez direcciones oyen mi Nombre y no obtienen el grado de Aguante de los *Bodhisattva* llamado «Sin Nacimiento», así como profundas e importantes *Dhâranî,* no quiero Perfecto Despertar.

35. Si, llegado a *Buddha,* en los innumerables e indescriptibles mundos de *Buddha* en las diez direcciones hay mujeres[16] que escuchan mi Nombre experimentando gozo, creen en él con alegría y emiten el Pensamiento del Despertar con insatisfacción por su condición femenina; si, tras el final de su vida, toman de nuevo el aspecto de mujer, no quiero Perfecto Despertar.

36. Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de todos los innumerables e indescriptibles mundos de *Buddha* en las diez direcciones que hayan escuchado mi

[16] Este Voto se interpreta como la afirmación de que las mujeres también llegan a *Buddha* gracias al *Nembutsu.* A su vez, refleja un contexto histórico: la mujer era siempre dependiente, bien de su padre, bien de su marido, bien de sus hijos, y recibía una educación consecuente con ello. Muchos pensaban que, por este hecho, no podía alcanzar un alto nivel espiritual. Los libros del Gran Vehículo difundieron la idea de que las mujeres también llegan a *Buddha.*

Nombre alcanzarán, tras el final de su vida, habiendo tenido siempre actividades puras, el estado de *Buddha;* si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

37. Si llego a *Buddha,* todos los hombres y dioses de todos los innumerables e indescriptibles mundos de *Buddha* en las diez direcciones que, al escuchar mi Nombre, se prosternen con todo su cuerpo en tierra, inclinen la cabeza hasta el suelo y me dediquen un culto[17], a aquellos que, en la alegría y el arrebato experimenten una fe gozosa y desarrollen las actividades de un *Bodhisattva,* no habrá dios ni hombre que no les muestre su respeto; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

38. Si llego a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses conseguirán los vestidos que, en su pensamiento, hayan imaginado; su cuerpo se mostrará naturalmente revestido de hábitos maravillosos, de un modelo conforme a la enseñanza de *Buddha;* si debieran coserlos, tenderlos o lavarlos, no quiero Perfecto Despertar.

39. Si, llegado a *Buddha,* en mi Tierra los hombres y dioses por el hecho de recibir rápidamente la felicidad no son como monjes liberados de todo dolor, no quiero Perfecto Despertar[18].

40. Si llego a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva* contemplarán cuando quieran las maravillosas Tierras Puras sin número de los *Buddha* en las diez direcciones; cuando lo anhelen, las verán todas claramente, hasta sus árboles de joyas; las verán como si contemplaran su propio rostro en un espejo brillante; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

41. Si, llegado a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que oigan mi Nombre no poseen todos los órganos de los sentidos ni son perfectos, no quiero Perfecto Despertar.

42. Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que escuchen mi Nombre, lograrán el *Samâdhi* de la Pura Liberación; permaneciendo en este *Samâdhi,* harán ofrendas en el tiempo de emitir un pensamiento a

[17] Estas manifestaciones exteriores de respecto son corrientes en Oriente y no implican de suyo un significado religioso. En la Escuela de la Tierra Pura, la veneración de la imagen de *Buddha* y las ofrendas, facultativas, son consideradas como prácticas auxiliares que predisponen al corazón para la fe perfecta.

[18] Algunos pensaban que si no se practica una larga ascesis no se puede lograr la felicidad apacible. Este Voto afirma que la felicidad se obtiene rápidamente gracias al *Nembutsu* y que, con toda naturalidad, le sigue la santidad.

todos los innumerables e indescriptibles *Buddha* Venerados del Mundo, y su pensamiento no se distraerá; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

43. Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que oigan mi Nombre, al finalizar su vida renacerán en una familia noble; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

44. Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que oigan mi Nombre, saltarán de gozo y, desarrollando las actividades de un *Bodhisattva,* producirán abundantes virtudes; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

45. Si llego a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que oigan mi Nombre lograrán el *Samâdhi* en el que todo se ve de modo ecuánime; permaneciendo en este *Samâdhi,* alcanzarán el estado de *Buddha* y verán constantemente a todos los *Tathâgata* innumerables e indescriptibles; si no es así, no quiero Perfecto Despertar.

46. Si llego a *Buddha,* en mi Tierra los *Bodhisattva* llegarán a percibir con naturalidad las doctrinas que tengan el deseo y la voluntad de escuchar; si no fuera así, no quiero Perfecto Despertar.

47. Si, llegado a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que escuchen mi Nombre no consiguen el estado del que ya no se vuelve atrás, no quiero Perfecto Despertar.

48. Si, llegado a *Buddha,* todos los *Bodhisattva* de los mundos de las demás direcciones que escuchen mi Nombre no consiguen el primero, el segundo y el tercer grado de Aguante de la Ley ni son capaces, en virtud de la Ley de todos los *Buddha,* de alcanzar el estado del que ya no se vuelve atrás, no quiero Perfecto Despertar.»

Dijo *Buddha* a Ananda:

«Entonces, el monje Dharmâkara, tras haber formulado estos Votos, pronunció los siguientes poemas:

1. “Yo he establecido un Voto que supera al mundo;
   Absolutamente quiero alcanzar el Despertar insuperable.
   Si ese Voto no se cumple por completo,
   Prometo no aceptar el Despertar de la Igualdad[19].

2. Si en un *Kalpa* infinito
   No me convierto en un gran dispensador
   Salvando, con creces, a todo el que yazca en el sufrimiento y la miseria,
   Prometo no aceptar el Despertar de la Igualdad.

3. Cuando haya alcanzado el estado de *Buddha,*
   Si mi Nombre no atraviesa los diez cuadrantes
   Y si, aboliendo todo límite, no es escuchado,
   Prometo no aceptar el Despertar de la Igualdad.

4. Rechazando las pasiones, penetrando el verdadero pensamiento,
   Progresaré rápida y silenciosamente en la Pura Sabiduría
   Resuelto a lograr el Despertar Insuperable,
   Y seré el Maestro de dioses y hombres.

5. Por mi divino poder se extenderá una gran luz
   Que brillará, generosa, sobre tierras sin límites.
   Apartando las tinieblas de las Tres Impurezas,
   Su resplandor salvará a la doliente multitud.

6. Ella hará que se abra el Ojo del Conocimiento profundo
   Y destruirá la oscuridad del ojo enturbiado.
   Cerrará toda mala vía
   Y abrirá el camino que conduce a la felicidad.

7. Por completo colmada de la felicidad del mérito,
   Mi Luz majestuosa iluminará a los diez cuadrantes,
   Tornando oscura a la del sol y de la luna,
   Eclipsando la claridad de los cielos.

8. Abriendo a todos el Tesoro de la Ley,
   Distribuiré generosamente las joyas del mérito
   En el centro constante de una inmensa multitud,

[19] El Despertar de la Igualdad es un estado de espíritu en el que todo es visto de manera ecuánime. Evoca también la Gran Compasión que -abarca igualmente a todos los seres sin discriminación.

Proclamé para mis discípulos la enseñanza de la Ley.

9. Presentaré ofrendas a todos los *Buddha.*
Con suficiencia daré a las multitudes la Fuente de las Virtudes[20].
Cumpliendo hasta el final la sabiduría de mis Votos,
Lograré ser un héroe para los Tres Mundos.

10. Puesto que la ilimitada sabiduría de *Buddha*
Se acompaña de la acción que todo lo penetra,
La fuerza del mérito de mi Voto
Será la misma que la del Supremo Venerado.

11. Si este Voto fructifica,
¡Que, en respuesta, el gran universo se ponga a temblar!
¡Que del seno del espacio los dioses y los hombres
Hagan llover, ahora, preciosas y maravillosas flores!"».

Dijo *Buddha* a Ananda:

«Cuando el monje Dharmâkara hubo terminado estos poemas, la gran tierra se puso a temblar de seis maneras. Los dioses hicieron llover flores maravillosas que se derramaron sobre él. En el cielo se escuchó un melodioso sonido que proclamaba este elogio: "¡Tú alcanzarás con certeza el Supremo y Perfecto Despertar!"

Entonces, el monje Dharmâkara, tras haber expuesto completamente estos Grandes Votos, se mostró diligente más allá de toda medida. Mantuvo durante su vida una profunda ventura y la calma del *Nirvâna.*

Oh Ananda, es en presencia del *Buddha,* en el centro de una gran asamblea compuesta por los dioses[21], los Mâra y los Brahmâ, los dragones divinos y los ocho guardianes del Mundo, donde el monje Dharmâkara emitió estos Votos Universales y los estableció con firmeza.

[20] La Fuente de las Virtudes es el Nombre de Amida que todos pueden acoger en la fe y expresar por el *Nembutsu.*

[21] El lado solemne de los Votos Originales está subrayado por esta enumeración. Puede decirse otro tanto de su universalidad, porque los enumerados representan a todos los seres: Mâra y Brahmâ simbolizan a todos los dioses; los dragones representan el mundo de las aguas, y los ocho guardianes, la tierra.

Se consagró por entero a adornar su Tierra Maravillosa. La Tierra de *Buddha* que produjo se extendió hasta el infinito; fue grande, excelente, única, maravillosa. Así como sólida y duradera, imperecedera e incorruptible.

Durante centenares de millones de inconcebibles *Kalpa,* acumuló y plantó las virtudes sin medida de un *Badhisattva.*

No nacían en él ni la conciencia del deseo, ni la conciencia de la cólera ni la conciencia de la maldad. En él no brotaban ni el pensamiento del deseo, ni el pensamiento de la cólera ni el pensamiento de la maldad.

No tenía la noción de una forma, de un sonido, de un olor, de un sabor, de un contacto, de un pensamiento.

Su paciencia era inalterable. Ningún sufrimiento lo afectaba. Teniendo pocos deseos, sabía contentarse. Ni la insatisfacción ni la necedad le mancillaban.

Estando en continua meditación, permanecía apacible y su sabiduría era sin trabas.

No profería palabras vanas ni engañosas. Tenía un corazón tierno, un semblante sonriente y un lenguaje amable. Cuando se le preguntaba, contestaba siempre de la mejor manera.

Era intrépido y noble, cumpliendo sus Votos sin cansarse. Siempre en búsqueda de la Ley pura, empleaba su saber en volver felices a todos los seres.

Veneraba las Tres Joyas y servía a sus maestros. Se adornaba con los grandes ornamentos de las prácticas suficientes y, así, dio fuerza a todos los seres para alcanzar la perfección.

Permanecía en la experiencia del Vacío, de lo Sin-forma y del No-deseo. Practicaba el No-actuar y el No-esfuerzo, consideraba a todas las cosas inconsistentes.

Se abstenía de palabras groseras que autoperjudican, que perjudican a los demás, que perjudican a la vez a uno mismo y a los demás.

Desarrollaba un excelente lenguaje que traía consigo ventajas para sí, ventajas para los demás, a la vez para uno mismo y para los demás.

Abandonaba su país, se despojaba de la realeza y renunciaba a riquezas y honores.

Practicaba las seis perfecciones y enseñaba a los demás a seguir los preceptos.

Durante innumerables *Kalpa* multiplicó sus méritos e hizo crecer sus virtudes.

Allá donde tenía el deseo de renacer, allá tomaba residencia y hacía brotar con toda naturalidad tesoros innumerables.

Instruía, transformaba y apaciguaba a todos los seres y residía en la Vía de la insuperable Verdad.

Tan pronto se convertía en amo de casa como en sabio letrado o señor de noble nacimiento; tan pronto se convertía en un guerrero como en un rey o en un santo emperador

universal; o también en rey del séptimo cielo del Mundo del Deseo y alcanzaba, incluso, el estado de Brahmâ.

Constantemente honraba a todos los *Buddha* mediante cuatro clases de ofrendas.

No resulta posible expresar la abundancia de sus virtudes.

El aliento de su boca era puro como una flor de loto azul. De todos los poros de su piel emanaba un aroma de madera de sándalo que perfumaba a su alrededor mundos sin límites.

Su rostro era bello, bien proporcionado, ornado con signos de excelencia extremadamente maravillosos.

Sus manos derramaban constantemente tesoros innumerables: vestidos y alimentos, flores y perfumes refinados y maravillosos, parasoles, banderas y oriflamas, así como toda clase de ornamentos. Sus riquezas eran muy superiores a las de los dioses y, sin embargo, permanecía perfectamente libre.»

Dijo Ananda a *Buddha:*

«¿Ha llegado ya a *Buddha* el *Bodhisattva* Dharmâkara? ¿Ya ha alcanzado el *Nirvâna* o bien todavía no se ha convertido en *Buddha* y aún vive en el mundo?»

Respondió *Buddha a* Ananda:

«El *Bodhisattva* Dharmâkara ha llegado ya a *Buddha:* Actualmente reside en la dirección Oeste, más allá de una miríada de millares de mundos, y el mundo de ese *Buddha* se llama "Tierra de Paz y de Felicidad".»

El Sûtra *describe minuciosamente las cualidades de ese* Buddha, *su luz y su vida. Volviendo a examinar uno tras otro los Votos Originales, muestra cómo han sido todos realizados y da una desarrollada descripción de las maravillas de la Tierra de Paz y de Felicidad.*

Las páginas que siguen abren la segunda parte del Sûttra. *Se sitúan en medio de esos desarrollos.*

Dijo *Buddha* a Ananda:

«Los seres vivos que renacen en esa Tierra residen todos en la Asamblea de los Seguros.

¿Y por qué?

Porque en la Tierra de ese *Buddha* no hay asamblea de hombres corrompidos ni de seres inciertos.

Todos los *Buddha Tathâgata,* tan numerosos como las arenas del Ganges en las diez direcciones, alaban al unísono los poderes divinos y las virtudes inconcebibles del *Buddha* de la Vida Infinita.

Todos los seres vivos que escuchan su Nombre, creen en él y experimentan por ello dicha, alcanzan entonces la unidad de pensamiento. Con todo su corazón, comienzan a desear el renacimiento en esa Tierra y logran renacer allí en el estado del que ya no se vuelve atrás.

No hablo de los que cometen las cinco faltas imperdonables o blasfeman contra la Buena Ley.»

Dijo *Buddha* a Ananda:

«Entre los dioses y hombres de todos los mundos en las diez direcciones, hay tres clases de seres que anhelan renacer en esa Tierra[22].

Los del rango superior, abandonan a su familia, renuncian al deseo y se hacen monjes. Producen el Pensamiento del Despertar, vuelven su corazón únicamente hacia el *Buddha* de la Vida Infinita, cultivan todas las virtudes y emiten el voto de renacer en esa Tierra.

Cuando los seres de ese rango están a punto de morir, el *Buddha* de la Vida Infinita aparece ante ellos rodeado de una gran multitud de asistentes. Siguiendo a ese *Buddha,* van a renacer a su Tierra. Pronto renacen en el corazón de un loto formado por siete joyas en el estado del que ya no se vuelve atrás. Están dotados de sabiduría y de infalibles poderes divinos.

Por eso, oh Ananda, todo ser vivo que desee ahora contemplar al *Buddha* de la Vida Infinita, debe producir el Pensamiento del Despertar insuperable, cultivar todas las virtudes y hacer el voto de renacer en esa Tierra.»

Dijo *Buddha* a Ananda:

«En la categoría intermedia están los dioses y hombres de todos los mundos en las diez direcciones que desean renacer en esa Tierra pero no son capaces de llevar la vida de un monje ni de cultivar abundantes virtudes. Producen, exactamente igual, el Pensamiento

[22] Se repite aquí la división tripartita antes indicada en el *«Sûtra* de la Contemplación». Siempre hay matices. El «Gran *Sûtra»* permite representarse mejor a estas categorías de seres: la primera señala a los monjes; la segunda, a los laicos fervientes; la tercera, a los pecadores.

del Despertar insuperable y vuelven su corazón únicamente hacia el *Buddha* de la Vida Infinita. Cultivan buenas acciones de escasa importancia, guardan abstinencia, erigen *Stûpa,* alimentan a monjes, cuelgan pinturas, encienden lámparas, ofrecen flores y queman inciensos, dirigiendo todos sus deseos hacia el renacimiento en esa Tierra.

Cuando esos seres están a punto de morir, el *Buddha* de la Vida Infinita, mediante un cuerpo milagroso, adornado de luz y con el aspecto maravilloso de un verdadero *Buddha,* se muestra ante ellos rodeado de una gran multitud de asistentes. Siguiendo a ese *Buddha,* van a renacer a su Tierra en el estado del que ya no se vuelve atrás. Sus virtudes y su sabiduría casi igualan a las de los seres de categoría superior.»

Dijo *Buddha* a Ananda:

«En la categoría inferior están los dioses y hombres de todos los mundos en las diez direcciones que, de todo corazón, tienen el deseo de renacer en esa Tierra aunque no son capaces de practicar todas las virtudes. Producen, sin embargo, el Pensamiento del Despertar insuperable y, volviendo su atención hacia la unidad, llegan a conceder diez pensamientos al *Buddha* de la Vida Infinita y hacen el voto de renacer en su Tierra.

Cuando esos seres oyen la Ley Profunda, están en la felicidad. Experimentan una fe gozosa y ninguna duda aparece ya. Llegan, así, a fijar su pensamiento en ese *Buddha* anhelando con corazón absolutamente sincero el renacimiento en su Tierra.

Cuando esos seres están a punto de morir, contemplan a ese *Buddha* como en un sueño y van a renacer a su Tierra. Sus virtudes y su sabiduría casi igualan a las de los seres de la categoría intermedia.»

Dijo *Buddha* a Ananda:

«Todos los *Buddha Tathâgata* inconcebibles, sin medida, sin límites, de todos los mundos en las diez direcciones, no dejan de alabar los poderes divinos del *Buddha* de la Vida Infinita.

En las Tierras de *Buddha* de la dirección Este, tan numerosas como las arenas del Ganges, todos los *Bodhisattva* sin medida y sin número se llegan junto al *Buddha* de la Vida Infinita. Lo veneran y le presentan ofrendas.

Así es como actúan todos los *Bodhisattva* y sus discípulos: escuchan y reciben en masa los *Sûtra,* propagan la Ley y cambian la conducta (de los seres).

Y eso se repite al Sur, en el Oeste, al Norte, en las cuatro direcciones (intermedias), así como en el Zenit y en el Nadir.»

Entonces, el Venerado del Mundo, una vez entregada su enseñanza, pronunció los siguientes poemas:

1. «Todas las Tierras de *Buddha* de la dirección Este
   Son tan numerosas como las arenas del Ganges:
   Todos los *Bodhisattva* de esas Tierras
   Van a rendir visita al *Buddha* Infinito.

2. Al Sur, en el Oeste, al Norte en los cuatro puntos intermedios,
   En el Zenit, en el Nadir, ocurre lo mismo:
   Todos los *Bodhisattva* de esas Tierras
   Van a rendir visita al *Buddha* Infinito.

3. Todos esos numerosos *Bodhisattva*
   De todas partes ofrecen flores divinas y maravillosas;
   Joyas, perfumes, vestidos inestimables;
   Presentan ofrendas al *Buddha* Infinito.

4. Al unísono, tocan músicas celestes
   Y por todas partes propagan sonidos de armonía perfecta
   Cantan en homenaje al Ser más excelente;
   Presentan ofrendas al *Buddha* Infinito.

5. "Llegado a la cúspide de los poderes divinos de la sabiduría,
   Tú has atravesado la Puerta de la Ley Profunda.
   Has acumulado con suficiencia el Tesoro de las Virtudes
   Y tu sabiduría es sin par.

6. El Sol de tu Conocimiento brilla sobre el mundo
   Y dispersa a la nube del nacimiento y de la muerte."
   (Al decir esto) se volvieron tres veces con respeto
   Y saludaron al Supremo Venerado.

7. "Vemos esta Tierra absolutamente pura,
   Tan delicada y maravillosa que es difícil de concebir.
   Con objeto de producir el Corazón sin límites,
   Anhelamos que nuestro mundo se le parezca."

8. Como respuesta, el *Buddha* Infinito
   Cambia de rostro y se pone a reír alegremente.
   Sale de su boca una luz inestimable

Que aclara los mundos de las diez direcciones.

9. Esa luz envuelve su cuerpo
Por tres veces y lo penetra por completo.
Todos los dioses y hombres
Comienzan a exultar de gozo y dicha.

10. El Gran Sabio Avalokitesvara
Pone orden en su vestido y se prosterna preguntándole:
"¡Ojalá pueda *Buddha* explicarnos
Lo que significa sólo reírse!"

11. La voz de *Buddha* envuelve como el trueno
Emitiendo los ocho sonidos agradables y maravillosos:
"Ahora, doy la predicción a los *Bodhisattva,*
Ahora, les testimonio mi afecto. ¡Escuchadme bien!

12. Conozco perfectamente los deseos
De los Grandes Sabios llegados de las diez direcciones:
Anhelan poseer una Tierra absolutamente pura.
Yo les predigo, ahora, que llegarán a *Buddha.*

13. Se percatan a la perfección
Del sueño, el espejismo, el eco que son todas las cosas.
Cumplen con todos sus maravillosos Votos
Y necesariamente su Tierra será pura.

14. Saben que todas las cosas son como el relámpago o la sombra.
Recorren hasta el final el Sendero de los *Bodhisattva,*
Acumulan todas las virtudes.
Yo les predigo, ahora, que llegarán a *Buddha.*

15. Penetran hasta el fondo en la experiencia
De que todas las cosas están vacías y sin 'yo'.
Que su Tierra de *Buddha* sea pura es su único deseo:
Necesariamente su Tierra llegará a ser así."

16. Todos los *Buddha* dicen a los *Bodhisattva:*
"Id a escuchar al *Buddha* de Serena Existencia.
Escuchando la Ley, recibiéndola con gozo y practicándola,
Quienes sufren logran vivir en un lugar puro.

17. Llegando a esa Tierra absolutamente pura
Consiguen, también, los poderes divinos.
Junto al *Buddha* Infinito, necesariamente
Reciben la predicción de su futuro Despertar.

18. Por el poder del Voto Original de ese *Buddha,*
Quienes escuchan su Nombre y desean renacer (en su Tierra)
Se dirigen todos a ese mundo
Donde naturalmente alcanzan el estado del que ya no se vuelve atrás."

19. Los *Bodhisattva,* llenos de entusiasmo,
Anhelan que su mundo sea semejante a ése.
Animados por un pensamiento de amor universal,
Proclaman todos el Nombre (de *Buddha)* en las diez direcciones.

20. Para que los innumerables *Tathâgata* reciban dones,
Despegan hacia todas las Tierras
Y las veneran con alegría. A continuación, van
Y vuelven a la Tierra de Serena Existencia.

21. Si alguno no posee ninguna raíz de bien,
No puede conseguir escuchar este *Sûtra.*
Si se purifica gracias a los preceptos,
Entonces, logra escuchar la Buena Ley.

22. En el pasado ha visto al Venerado del Mundo
Y más adelante es capaz de creer en estas cosas.
Con respeto, las escucha, las acoge y las pone en práctica:
Entonces exulta de alegría y dicha.

23. Al arrogante, al vicioso, al indolente,
Les resulta difícil creer en esta Ley.
Quien ha visto a los *Buddha* en el pasado,
Escucha con felicidad cómo es enseñada.

24. Los discípulos o los *Bodhisattva*
No son capaces de captar el Corazón de la Sabiduría.
Se parecen a un ciego de nacimiento
Que pretendiese servir de guía a la humanidad.

25. El océano de Sabiduría del *Tathâgata*
Es profundo, inmenso, sin orillas y sin fondo.

Los seres de los dos Vehículos no pueden penetrarlo.
Sólo pueden los *Buddha,* de manera clara y perfecta.

26. Si todos los seres
Ponen todo en práctica para lograr la Vía,
Que es el puro saber del Voto Original,
Si reflexionan sobre la Sabiduría de *Buddha* durante innumerables *Kalpa.*

27. Escrutando tanto como puedan sus enseñanzas
Y repitiendo su vida, no pueden comprender
La Sabiduría de *Buddha,* que es sin límites.
Tan pura es.

28. Difícil es conseguir una larga vida
Y aún más difícil vivir en la época de un *Buddha.*
A los hombres les resulta difícil creer en la Sabiduría:
Si se oye hablar de ella, hay que entregarse de todo corazón.

29. Quien ha podido escuchar la Ley, no debe olvidarla,
Sino contemplarla, venerarla, guardarla, celebrarla con grandeza.
Y yo seré su amigo de bien:
Formulo, ahora, esta resolución.

30. Mientras el mundo va hacia su final y se abrasa,
Es necesario atravesar a la otra orilla de la gran corriente del nacimiento y la [muerte
Esforzándose en escuchar la Ley
Y practicar, desde ahora, la Vía de *Buddha.»*

GLOSARIO

ACCIONES: las diez acciones buenas o malas. Las diez acciones malas conciernen al cuerpo (matar, robar, dañar a alguien por pasión amorosa), a la palabra (engaño, maledicencia, injuria, chismorreo) y a la mente (avidez, cólera, rechazo de la verdad). Las diez buenas acciones consisten en abstenerse de las acciones malas.

AGUANTE: los grados de Aguante de la Ley son etapas del desarrollo espiritual.

AMIDA: nombre japonés del *Buddha* de la Tierra de la Suprema Felicidad.

AMITABHA: «Luz Infinita», uno de los nombres principales del *Buddha* de la Tierra de la Suprema Felicidad.

AMITAYUS: «Vida Infinita», otro nombre del *Buddha* de la Tierra de la Suprema Felicidad.

ANANDA: primo y discípulo preferido de *Buddha.* Es uno de los interlocutores del Maestro en el «Gran *Sûtra»* y en el *«Sûtra* de la Contemplación».

AVALOKITESVARA: uno de los *Bodhisattva* que asisten a Amitâbha. Simboliza su compasión infinita. A menudo se le representa con la imagen de Amitâbha en su diadema.

BODHISATTVA: «Ser de Despertar», es decir, un aspirante al estado de *Buddha.*

BRAHMA: dios hindú. En el Budismo no es más que el nombre de las divinidades que presiden los diversos cielos del Mundo de la Forma (universo espiritual).

BUDDHA: «Despierto», «Iluminado». Se distingue entre los *Buddha*-para-sí *(Pratyekabuddha),* que alcanzan el *Nirvâna* individual mediante la concentración, y los *Buddha* perfectamente realizados *(Samyak-sambuddha),* que han realizado el Supremo Despertar y predican la Vía de la Liberación.

CARACTERÍSTICAS: ver *Gran Hombre.*

COMUNIDAD (SHANGA): la orden de los monjes de *Buddha,* encargada de transmitir la doctrina. Por extensión, el conjunto de quienes aceptan la doctrina y la ponen en práctica.

CUERPO DE LA LEY (DHARMAKAYA): la esencia misma del estado de *Buddha.*

DESPERTAR (BODHI): iluminación del espíritu por sí mismo. El Despertar que transforma a un ser ordinario en *Buddha* se llama « Supremo y Perfecto Despertar» *(Samyak-samboddhi).*

DHARANI: fórmulas sagradas cuya repetición produce ciertos efectos. Consideradas mágicas a menudo, más bien son soportes para la meditación.

DHARMA: término difícil de traducir: Ley o Doctrina. De hecho, en el Budismo, la palabra designa al objeto de la facultad mental, es decir, el pensamiento o el fenómeno. Designa también el conjunto de enseñanzas de *Buddha,* es decir, la Vía de Liberación. No indica una Ley eterna y cósmica, lo que más bien sería una noción hinduista, sino el conjunto de los principios de la salvación.

DIVISIONES DEL NOBLE SENDERO (OCHO): Justa Comprensión, Justa Intención, Justa Palabra, Justa Acción, Justo Medio de existencia, Justo Esfuerzo, Justa Atención, Justa Concentración.

FACULTADES (CINCO): Fe, Energía, Atención, Concentración y Sabiduría.

FALTAS IMPERDONABLES (CINCO): se consideran faltas las acciones que arrastran malas consecuencias kármicas (ver *Karma).* No son infracciones a una Ley eterna y divina; no son, pues, pecados propiamente dichos. Las cinco faltas imperdonables o «de retribución inmediata», consisten en el hecho de matar al padre, matar a la madre, matar a un Santo, herir a un *Buddha* e introducir discordia en la Comunidad.

FUERZAS (CINCO): la puesta en práctica de las Cinco Facultades (ver esta expresión).

GRAN HOMBRE: en la literatura búdica se dice que los *Buddha,* algunos *Bodhisattva* y los soberanos universales están dotados de 32 signos de excelencia y de 80 características. Los más conocidos de estos signos, muy visibles en el arte, son: la protuberancia craneal *(Ushnisha),* el mechón de pelos plateados entre las cejas *(Urna),* la longitud del lóbulo de las orejas.

IMPERMANENCIA: una de las intuiciones fundamentales del Budismo: todo es cambiante y pasajero, nada permanece, no sólo en el mundo físico, sino también todo lo perteneciente a la mente.

JAMBU: los textos búdicos hablan a menudo del continente *Jambú,* que es la India, y también de un río *Jambû* cuyo lecho, recubierto de pepitas de oro, refleja el sol.

KALPA: un período en el interior de un gran ciclo cósmico. Se distingue entre varias clases de *Kalpa.* A una de las más largas se le llama «sin medida e incalculable». La palabra *Kalpa* se emplea generalmente para designar un tiempo muy largo.

KARMA: «Acto». La Ley del *Karma* designa el principio según el cual todo acto produce un efecto conforme a su naturaleza. El acto se produce en los tres planos del cuerpo, la palabra y la mente (ver *Acciones),* y arrastra consecuencias en los tres planos igualmente. El acto es bueno o malo según cree buenas disposiciones para el crecimiento espiritual o, al contrario, obstáculos en la Vía.

MARA: personaje mitológico que reina en el sexto cielo del Mundo del Deseo. Personifica las pasiones que nacen del corazón del hombre.

MAITREYA: «Aquel que ama», es un célebre *Bodhisattva* que debe aparecer como *Buddha* al final de este ciclo cósmico. Es el interlocutor de *Buddha,* alternando con Ananda, en el «Gran *Sûtra».*

MANI: «Joya». Esta palabra señala una piedra preciosa de un brillo extraordinario. La palabra *Cintamani* se refiere a una joya que concede todos los deseos.

MAHASTHAMAPRAPTA: uno de los *Bodhisattva* que asisten a Amitâbha. Su nombre significa «Dotado de gran fuerza». Simboliza la Sabiduría, que salva eficazmente a los seres por medio del *Nembutsu.*

MAUDGALYAYANA: discípulo de *Buddha,* célebre a causa de sus poderes superiores. Aparece en el *«Sûtra* de la Contemplación».

NEMBUTSU: expresión japonesa que traduce a la sánscrita *Buddhanusmriti,* « Pensamiento de *Buddha»,* «Recuerdo de *Buddha».* El término designa la meditación sobre Amida. En la práctica designa la invocación de su Nombre: *Namu Amida Butsu* (pron.: *Namu Amidá'n Bu).*

NARAYANA: «Protección de los Humanos», designa al dios Vishnu.

NIRVANA: «Extinción». Es la meta de la vía búdica, es decir, la Liberación en la que se extinguen pasiones y sufrimientos. Se distingue entre el *Nirvâna* individual de los Santos y de los *Buddha*-para-sí (ver la palabra *Buddha)* y el Gran *Nirvâna* de *los Buddha* perfectos, resultante del Supremo Despertar. Se distingue también entre el *Nirvâna* experimentado en esta vida (con restos de agregados determinados por el *Karma)* y el *Nirvâna* final *(PariNirvâna),* que sobreviene en la muerte.

NO ACTUAR: en el Budismo, la expresión designa un comportamiento que no arrastra consecuencias kármicas, por estar el espíritu sin apegos, sin impaciencia, sin crispación.

NO DESEO: actitud mental durante la cual no se está agitado por las pasiones egoístas ni aferrado a una intención particular.

NO ESFUERZO: estado de espíritu durante el cual toda acción fluye naturalmente de las disposiciones interiores.

NO YO: una intuición fundamental del Budismo. Según la doctrina del No-Yo *(Anatman),* no hay nada sustancial ni duradero bajo los fenómenos impermanentes. El Budismo considera como una construcción mental sin fundamento la noción de un Absoluto subyacente al universo cambiante de las formas, bien considerado como un Ser Supremo, bien imaginado como un alma individual permanente*.

* Quizá sea necesario aclarar que es así explícita, pero no implícitamente, desde el momento que existe la noción de Infinito, cuya definición no puede ser otra que «irradiación de lo Absoluto». *(N. del T.)*

PARTES DEL DESPERTAR (SIETE): Atención, Observación de los fenómenos, Energía, Gozo, Calma, Concentración y Serenidad.

PENSAMIENTO DEL DESPERTAR (BODHICITTA): expresión abreviada que designa la resolución de alcanzar el Supremo Despertar. Los Votos Originales son su expresión solemne.

PLANO DE LA LEY (DHARMADHATU): el mundo de los *Dharma,* es decir, de los pensamientos. La expresión designa al mundo que engloba mente y pensamientos. En el «Plano de la Ley», se dice, no hay obstáculos entre el espíritu y las cosas ni entre las cosas entre sí.

RAJAGRIHA: capital del reino de Magadha, situado entre Benarés y el delta del Ganges. Allí fueron predicados, entre otros, el «Gran *Sûtra»* y el *«Sûtra* de la Contemplación».

REMINISCENCIAS (ANUSMRITI): ejercicios de meditación que consisten en «recordar» un tema. Los textos conocen seis o diez de ellos. Las tres primeras «Reminiscencias» apuntan a *Buddha,* a la Ley y a la Comunidad.

SAKRA: un nombre del dios Indra, divinidad del rayo, que reina sobre el segundo cielo del Mundo del Deseo (universo sensible).

SAHA: nombre que designa nuestra tierra, el mundo del Sâkyamuni.

SAMADHI: en el Budismo, esta palabra designa la octava División del Noble Sendero, es decir, un alto grado de concentración que reúne la perfecta atención y la perfecta serenidad. Por derivación, se llama *Samâdhi* al fruto de los diversos métodos búdicos: se habla, así, del *Samâdhi* del *Nembutsu,* del *Samâdhi* que sitúa en presencia de todos los *Buddha,* del *Samâdhi* de la Pura Liberación, del *Samâdhi* donde todo se ve de modo ecuánime, etc.

SAMSARA: el ciclo interminable de nacimientos y muertes. Este término define la visión que el Budismo tiene del universo: una gran corriente de vida sin principio ni fin, constituida por continuas transformaciones y determinada por la Ley de Causa-y-Efecto.

SANTO (ARHAT): un discípulo de *Buddha* que alcanza el *Nirvâna* individual sin obtener el Supremo Despertar. Los *Buddha* perfectos son santos de una manera supereminente. El término es, pues, también un título de los *Buddha* perfectos.

SARIPUTRA: uno de los más sabios discípulos de *Buddha,* su interlocutor en el *«Sûtra* de Amida».

SATORI: palabra japonesa que pertenece al vocabulario de la Escuela de Meditación *(Zen).* Se refiere a un estado sutil de despertar mental.

SERENA EXISTENCIA: traducimos así una expresión que literalmente significa «Alimentos apacibles». Amitâbha es, así, llamado *«Buddha* de los Alimentos apacibles», y su lugar de residencia, «Tierra de los Alimentos apacibles».

SIGNOS: ver *Gran Hombre.*

SIN-FORMA: expresión con varios sentidos. Designa el más elevado de los Tres Mundos (ver estas palabras). Define también un tipo de meditación sin soporte imaginativo. Describe, en fin, un estado espiritual en el que la mente, atenta, no se adhiere a ninguna forma.

SRAVASTI: capital de Kosala, reino situado en los confines de la India y el Nepal.

STUPA: originariamente, un túmulo funerario, a menudo coronado por un parasol. En el Budismo, el *Stûpa* es un monumento extremadamente venerado que contiene una reliquia o un texto sagrado o también que indica un lugar consagrado por un acontecimiento religioso. En el Extremo Oriente, el *Stûpa* se ha convertido en Pagoda.

SUKHAVATI: nombre sánscrito de la Tierra de la Suprema Felicidad.

SUMERU: montaña mítica considerada el eje del mundo. Para sugerir la grandeza de cualquier cosa, los textos utilizan de buen grado al *Sumeru* como punto de comparación.

SUTRA: en el Budismo se designa con este nombre los libros que contienen las entrevistas de *Buddha* con sus discípulos.

TATHAGATA: título de los *Buddha* perfectamente realizados. Este término, que literalmente significa «Así ido», es prácticamente intraducible. Parece referirse al hecho de que los *Buddha* tienen un espíritu sin apegos, «que va como va».

TRES JOYAS (TRIRATNA): Buddha, Ley y Comunidad. Considerados como las cosas más preciosas, porque conducen a los seres a la Liberación.

TRES MALOS DESTINOS O VÍAS: el mundo de *Samsâra* implica cinco o seis Destinos o Vías principales: el reino de los dioses *(Deva);* el reino de los antidioses *(Asura),* a veces confundido con el precedente; el mundo humano, el mundo animal, el mundo de los espíritus hambrientos *(Preta),* llamado también Reino de Yama; finalmente, los tormentos infernales. Los Tres Destinos Malos son los tres últimos.

TRES MUNDOS: el universo está dividido en tres planos: el Mundo del Deseo *(Kâmaloka),* es decir, el mundo sensible donde vivimos; el Mundo de la Forma *(Rûpaloka),* es decir, el universo de los seres puramente espirituales; el Mundo de lo Sin-Forma *(Arûpaloka),* más allá de los precedentes. *Buddha* domina los Tres Mundos y el Gran *Nirvâna* los trasciende.

TRES REINOS: lo mismo que los Tres Mundos.

UDUMBARA: higuera que florece muy raramente y sirve de punto de comparación para evocar la rareza de un acontecimiento.

VACÍO: ver *Vacuidad.*

VACUIDAD: la palabra puede revestir varios significados según el contexto. Puede evocar, simplemente, la inconsistencia de las cosas. Puede también designar la infinita

posibilidad que tiene el espíritu de reflejar todas las formas. Como experiencia espiritual del Conocimiento Trascendente *(Prajnâ-Pâramitâ),* el término equivale a «no apego del pensamiento», cuando todo pensamiento se desvanece desde que ha aparecido y, en consecuencia, se encuentra vacío.

VAIDEHÎ: esposa de Bimbisara, rey de Magdadha. El *«Sûtra* de la Contemplación» fue predicado principalmente para ella.

VEHÍCULO (YANA): se designa así el medio de progresión en la Vía búdica. Los textos conocen, por ejemplo, cinco Vehículos: el Vehículo de los dioses, que consiste en venerar a una divinidad y hacer el bien con el fin de renacer en un Paraíso; el Vehículo de los Auditores *(Srâvaka),* que consiste en estudiar la Ley búdica con un maestro para alcanzar el estado de Santo; el Vehículo de los *Buddha*-para-sí, que consiste en ejercitarse en la concentración en soledad para alcanzar el *Nirvâna* individual; el Vehículo de los *Bodhisattva,* que consiste en tender al Supremo Despertar para la salvación de todos los seres; finalmente, el Vehículo de los *Buddha* perfectos. Dejando aparte el primero, que indica en el fondo a las religiones no búdicas, y el último, que es el objetivo supremo de la enseñanza búdica, se obtienen tres Vehículos. El de los Auditores y el de los *Buddha*-para-sí son denominados con frecuencia «Pequeño Vehículo» *(Hinayâna),* y el de los *Bodhisattva,* «Gran Vehículo» *(Mahâyâna).* Existen, así, dos Vehículos. Pero como todos llevan en definitiva al estado de *Buddha, el «Sûtra* del Loto» y el de la «Guirnalda de Flores» hablan de un Único Vehículo.

VIMALAKÎRTI: un sabio budista laico, personaje central de un célebre *Sûtra,* llamado «Enseñanza de Vimalakîrti» *(Vimalakîrti-Nirdesa),* que expone la doctrina de las Tierras de *Buddha.*

YAMADEVA: el término designa una categoría de divinidades que residen en uno de los cielos del Mundo del Deseo. No hay que confundir los *Yâmadeva* con *Yamarâja,* el Soberano de los Infiernos y Juez de los Muertos.

YOGA: término que designa en India las prácticas físicas, psíquicas y espirituales que conducen a la unión perfecta con lo Divino. Existen varios *Yoga,* como el *Bhakti-Yoga, Yoga* de la Devoción y del Amor, o el *Japa-Yoga, Yoga* de la repetición de invocaciones sagradas.

YOJANA: una distancia correspondiente al recorrido de un ejército en una jornada. El término es utilizado para indicar una larga distancia.

Descargado de www.librosbudistas.com